

Cuando menos lo esperamos o ni siquiera lo pedimos el amor aparece

*Conquistando
a la Perla*

SOPHIE KISS

CONQUISTANDO A LA PERLA

Relatos Eróticos

**ESCRITA POR
SOPHIE KISS**

2019

Contenido

CONQUISTANDO A LA PERLA

Derechos de Autor

Introducción

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Derechos de Autor

- Copyright 2019 por Sophie Kiss - Todos los derechos reservados.

Este documento está orientado a proporcionar información exacta y confiable con respecto al tema y el tema cubierto. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligado a prestar servicios calificados, oficialmente permitidos u otros servicios calificados. Si es necesario el asesoramiento, legal o profesional, debe ordenarse a una persona practicada en la profesión.

-Desde una Declaración de Principios que fue aceptada y aprobada por igual por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y Asociaciones.

De ninguna manera es legal reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento, ya sea por medios electrónicos o en formato impreso. La grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y cualquier almacenamiento de este documento no está permitido a menos que tenga un permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

La información proporcionada en este documento se considera veraz y coherente, en el sentido de que toda responsabilidad, en términos de falta de atención o de otro tipo, por el uso o abuso de cualquier política, proceso o dirección contenida en el presente es la responsabilidad absoluta y absoluta que se tiene en contra de al editor por cualquier reparación, daño o pérdida monetaria debida a la información aquí contenida, ya sea directa o indirectamente.

Los autores respectivos son propietarios de todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información aquí contenida se ofrece únicamente con fines informativos, y es universal como tal. La presentación de la información se realiza sin contrato ni ningún tipo de garantía de garantía.

Introducción

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta que los nombres, los personajes, los lugares y los incidentes son producto de la imaginación del escritor o se han utilizado de manera ficticia y no deben tomarse como reales.

Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos reales, entidades u organizaciones son totalmente una coincidencia.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos de copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, ni transmitida, de ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otra manera). sin el permiso previo por escrito del propietario de los derechos de autor.

El autor reconoce el estado de marca registrada y los propietarios de marcas comerciales de diversos productos a los que se hace referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación / uso de estas marcas comerciales no está autorizada, asociada ni patrocinada por los propietarios de marcas comerciales.

Capítulo 1

Sabrina es una mujer como ninguna otra, vive de lo que ama, y ama lo que le permite tener una vida relajada, llena de varios logros que la catalogan como una mujer exitosa dentro de su área.

Sabrina es periodista, pero antes que nada es escritora. Trabaja en el periódico El Temple, cuyo editor en jefe es uno de sus mejores amigos de la universidad, el señor Martin, quien es apenas un poco mayor que ella pero que se ve casi como un anciano cuando ella realmente luce muy joven para tener 40 años.

Sabrina tiene 40 años, pero cualquiera que la vea podría pensar que ella es apenas una mujer de 30 o quizás menos. Esta mañana, ella está viéndose frente al espejo y no piensa en eso, no piensa en que sus senos se ven bastante firmes para una mujer de su edad, de hecho, mientras se ve y recoge el cabello con ambas manos, solo piensa en su rostro de una manera distinta a como tal vez lo haría casi cualquier otra mujer.

Sabrina se mira en el espejo que está en la sala de su casa, ubicado justo al lado de la puerta. Ha sido colocado allí de manera estratégica para ella poder echarse un vistazo a sí misma antes de salir, pero no por razones de estética o por qué le preocupe demasiado cómo luce antes de salir, sino porque verse en ese espejo antes de abandonar la casa, la invita a pensar y recordar cualquier cosa que necesite llevar, y haya olvidado.

Verse en ese espejo antes de salir es una ritual que Sabrina cumple desde hace más de 10 años, desde épocas en las que tuvo varios novios, entre ellos Kenneth, su más reciente ex y del que hoy en día no desea saber nada, porque los problemas con él podrían haberle hecho perder su trabajo, y hoy en día, por cosas que escapan tanto de sus manos como de las manos de su propio amigo Martin, ella podría perder su actual trabajo si algo pasara, si se involucrara en algún escándalo, porque los principales inversores, los que financian el periódico, son personas muy conservadoras que no desean ningún tipo de escándalo entre los reporteros que trabajan para ese periódico.

Hoy, mientras ella se ve en el espejo, no piensa en nada de eso, sino que piensa en que debe ir al trabajo y no debería olvidar su cámara fotográfica, así como tampoco su grabadora de audios.

—Te espero cuanto antes puedas llegar a la oficina, porque hay una encomienda especial para ti. —Le decía Martín a través de un mensaje de texto que la invitaba a apresurarse un poco para ir hasta la oficina donde por lo visto algo especial esperaba por ella.

Sabrina leyó el mensaje de texto y decidió no responder sino actuar, por lo que tomó sus llaves, su bolso, y un par de lentes de sol que colocó sobre su cabeza antes de cruzar la puerta de la sala y abandonar la casa para abordar su escarabajo, un auto sincrónico que heredó de su difunto padre.

Una vez dentro del rosado auto, que ella misma había pintado con ayuda de un amigo que trabaja en un concesionario de autos, encendió el radio reproductor y colocó música instrumental, su favorita para conducir.

Sabrina siempre ha sido una mujer muy decidida y al mismo tiempo independiente con caprichos muy poco comunes y que por lo general siempre logra cumplir, como ese detalle de pintar ella misma su auto.

Mientras conduce rumbo a la oficina, la brisa mueve sus rubios cabellos y le da un aire de mujer independiente, pareciendo una postal de una revista feminista. La sola escena de ella conduciendo un auto rosado, con lentes oscuros a una velocidad que solo ella decide cuál es, hacen de Sabrina una mujer digna de imitar por otras mujeres o por lo menos de fotografiar.

Al entrar al edificio de apenas dos pisos, Sabrina es una mujer que capta la mirada de todos, y no precisamente por ser la típica mujer coqueta que se viste para eso. Sabrina es más una mujer de belleza natural y espontánea. Ella baja de su auto, camina despacio si nada le urge, pero siempre con pasos firmes, como quien sabe muy bien a dónde va y a qué se enfrentará.

En esta oportunidad, Sabrina lleva unos jeans bastante desgastados, no de esos que tienen huecos en las rodillas, pero sí de los que alguna vez fueron azules muy tupidos y ya muestran un color más parecido al blanco con algunos destellos de celeste, en lo que sin duda es una prenda ya desteñida por el tiempo y por las veces que ha ido a la lavadora.

Ya dentro, cruza el lobby, se quita sus gafas oscuras, y suelta su cabello, que estaba recogido con una cola alta. Ahora ya con el cabello derramado sobre los hombros y sin los lentes que cubrían su mirada, se ve todavía más genuina de lo que ya proyectaba su estampa antes de entrar.

Luego de cruzar la recepción, Sabrina llega hasta donde está su oficina, que es apenas un escritorio rodeado por 4 láminas de fibra de vidrio que

delimitan su espacio pero no necesariamente le dan la privacidad que ella siempre ha pensado que merece.

—Algún día mi oficina dejará de ser cuatro paredes transparentes que supuestamente indican cuál es mi espacio pero que en realidad, en vez de protegerme, me expone. Esto no es una oficina, esto es una vitrina. —Dijo Sabrina en voz alta para que Martín, quien estaba en la oficina contigua, escuchara.

—¡Mira, niña! ¿Serías tan amable de dejar de quejarte y venir a mi despacho inmediatamente? .—Exclamó Martín desde la oficina de al lado que sí tenía paredes de yeso y donde la puerta totalmente abierta dejaba ver un escritorio revuelto de papeles, lleno de cosas hasta más no poder, y frente a él un hombre gordo, calvo, un tanto mayor, que fumaba un tabaco mientras leía algo al mismo tiempo que hacía magia para evitar que sus lentes resbalaran por su rostro y cayeran al piso, en lo que debería ser tal vez el rostro más asimétrico con todas las facciones de un gigante y una nariz contrastante del tamaño que la tendría un bebé de apenas meses.

Sabrina solo sonrió luego de lograr su cometido, esa era su manera de saludar a su amigo y jefe, quejándose para hacerse notar, y luego de captar su atención, dirigirse hasta su oficina a gastarle alguna broma para después finalmente hablar de trabajo entre algunas cosas personales también.

—¿Qué dice mi calvo favorito? —Pregunta Sabrina desde la puerta, asomando solo parte de su cuerpo, específicamente la parte superior, como quien oculta la otra mitad del cuerpo por algún motivo de picardía.

—Nada, aquí esperando que me digas cuándo vas a ganar un premio que haga que este periódico se convierta en algo que acapara las miradas internacionales y yo comience a ganar millones de dólares.

—Bueno, querido. Tú sabes que eso no pasa porque no me dejas escribir sobre lo que yo quiero y sé que es importante, sino que siempre te inventas unos reportajes muy raros y a veces hasta tontos, pero que yo igual cubro porque te tengo mucho aprecio y eres mi mejor amigo.

—Y el único que realmente te da la oportunidad de escribir sobre lo que siempre has querido, aunque te cueste admitirlo o te empeñes en decir cosas contrarias a la verdad. Para ser una periodista, eso está muy mal de tu parte. Deberías ser más profesional y apuntar más a la verdad.

Sabrina terminó de entrar a la oficina, se sentó en la silla frente al escritorio de Martín y mientras ambos sonreían, ella se puso lo más cómoda

que pudo hasta colocar sus pies sobre el escritorio mientras Martin la veía con ganas de llamarle la atención al mismo tiempo que contenía la risa.

—Vamos Sabrina, Tú sabes que jamás tendrás un jefe como yo. Tú lo sabes y yo lo sé. ¿Es tan difícil decirlo?

Sabrina creó un silencio de más de tres segundos para luego estallar en una carcajada.

—Claro que sí, algún día lo diré. Pero por lo pronto, cuéntame. ¿De qué se trata esta extraña y nueva misión especial? ¿Voy al espacio exterior? ¿Entrevistaré a una tribu caníbal en Suramérica? ¿Entraré a lo más profundo de un volcán en Australia?

—No, nada de eso. Aunque sí guarda mucha relación con temas polémicos y la naturaleza, que de por sí ya bastante que lo es en estos tiempos. —Respondió Martín mientras colocaba sobre el escritorio los papeles que tenía en las manos, los mismos que leía antes de que Sabrina llegara, para luego abrir una gaveta y extraer otros documentos que dejó caer sobre la tabla de escritorio, justo al lado de los pies de Sabrina.

—Allí lo tienes, allí está todo.

Sabrina bajó los pies del escritorio, tomó los papeles con sus manos mientras Martin la observaba como estudiándola, como tratando de traducir sus gestos mientras ella leía de qué se trataba este nuevo trabajo.

Sabrina leía con calma, muy concentrada, con el ceño fruncido. Martin por su parte solo la miraba, esperando alguna reacción, al mismo tiempo que parecía ocultar una ligera sonrisa.

—¿En serio voy a cubrir la noticia de dos tipos muy millonarios peleando por un bosque?

—Bueno, mírale el lado positivo. Lo más importante es que no vas a gastar un centavo, te hospedarás en un hotel de mala muerte pero por lo que no tendrás que pagar nada. También tendrás tres comidas diarias gratis en el mismo hotel, y además no gastarás tampoco un solo centavo en pasajes. ¿No te parece maravilloso?

La respuesta de Martin le hizo cambiar totalmente el rostro a Sabrina, por lo que Martin debió apresurarse a agregar algo en su comentario:

—Mira, creo que no lo has leído bien —Dijo Martin quitándole los papeles de la mano para señalarle un apartado especial en los archivos— Si te fijas, parece ser una disputa que involucra corrupción, al mismo tiempo de que tengo la sospecha de que uno de los dos millonarios no es tan malo como

crees, de hecho, si revisas su perfil podrás notar que el sujeto en cuestión es un hombre totalmente altruista, filántropo, que ayuda a la humanidad... En fin, parece una suerte de superhéroe sin capa luchando contra un villano, ambos en el terreno del dinero dentro de un pueblo que no es pobre ni rico, sino más bien un lugar muy tranquilo en el que seguramente te sentirás cómoda, relajada y...

—¡Aburrida! Eso es lo que me voy a sentir, aburrida. Pero bueno, no importa. Estas son las cosas que uno hace por los amigos. ¿Cuándo salgo? ¿La próxima semana?

Ante la pregunta, Martin abrió otra gaveta del escritorio para sacar de ella unos boletos de autobús que le entregó en sus manos a Sabrina.

—¿En serio voy a ir por tierra de nuevo? ¿Algún día dejarás de ser tan tacaño y me pagarás, aunque sea un pasaje de clase turista en alguna aerolínea de esas extrañas que sabemos que son más lavado de dinero que otra cosa?

Puede ser, pero mientras te sigas quejando, lo seguiré pensando.

Ambos soltaron una carcajada para luego dejarse de juegos, de bromas, y ponerse un poco serios los dos.

—¿De cuánto tiempo estamos hablando? —Preguntó Sabrina.

—Bueno, sales hoy en la tarde noche, y si duras una semana por allá sería demasiado, lo ideal es que lo hagas en tres o cuatro días, pero si por alguna razón tu trabajo se extiende, pues no hay de otra, se hace. Pero eso, yo preferiría que cuando mucho te tomarás una semana, no más de eso.

—Bueno, está bien. Voy a casa a terminar de arreglar mis cosas y de ahí me marché directamente hasta el terminal. Te diría que me voy en mi carrito, pero prefiero gastar tu dinero.

Martin no hizo más que reír y se despidió de ella lanzándole un beso.

—Guarda eso para tu secretaria, a mí no me des ese tipo de mala suerte. —Dijo Sabrina antes de abandonar la oficina de Martin y el edificio, no sin antes hacer una pequeña parada en su oficina, recoger algunos artículos como un pen drive, un block de botas y un pañuelo que según ella le da buena suerte cuando viaja.

Un par de horas después ya Sabrina se encontraba leyendo un ejemplar de un periódico local, que en parte significaba la competencia para El Temple, el periódico donde ella trabajaba para su amigo Martin. Mientras Sabrina leía noticias locales de poca relevancia, sonreía imaginando qué

pensaría su amigo si supiera que ella prefería leer a un periódico como *La Pared de La Verdad* al que él tanto odiaba.

El viaje hasta el Bosque Foresty, ubicado en la localidad de Tozark, un pequeño pueblo de clima muy agradable y donde todo parecía ser muy calmado, fue de aproximadamente cuatro horas. En esas cuatro Horas Sabrina tuvo tiempo para pensar en todo, para recordar a sus difuntos padres, para preguntarse una vez más, por enésima vez, cómo sería su vida si ella estuviese casada y si ello le permitiría tener ese trabajo que tanto le apasiona.

Pero entre tantas otras cosas, a Sabrina también le dio tiempo de imaginar cómo sería volver a hacer el amor después de tanto tiempo. La última vez que tuvo pareja fue hace ya varios años, y desde entonces solo ha tenido relaciones inestables y sexo casual, cosas de apenas una noche.

Este viaje le hizo recordar la vez que fue a las montañas a cubrir un reportaje sobre unas plantas y fue acompañada de un guía experto con el que terminó teniendo un sexo desenfrenado en las rocas, a muchísimos metros de altura, en diferentes posiciones, entre ellas de perrito, la que sin duda era su favorita porque a Sabrina le gusta mucho sentir ser dominada y en esa posición generalmente suele pedir que la tomen del cabello y la presionen fuerte para sentir el choque entre ambas carnes al ritmo del placer.

Sabrina ya ni recuerda el nombre de aquel sujeto, de hecho, solo recuerda que su pene no era muy grande, pero al menos era muy bueno en lo que hacía, especialmente con el sexo oral. En esa oportunidad, el sujeto no solo la colocó de perrito, sino que también la volteó dejándola ver el cielo mientras la tuvo abierta de piernas devorando lo que ella tenía para él.

Ya ha pasado mucho, ya no recuerda casi nada de aquello salvo que el sexo fue muy bueno. El viaje por fin parece acercarse a su fin y ella ya está llegando a donde debe ir ahora a cumplir otro reportaje y no evita preguntarse si en esta oportunidad también conocerá a alguien.

Sabrina tiene la certeza de que, si sus padres estuviesen vivos, estarían muy orgullosos de ella. También sabe que una vida de casada en cierta medida le entorpecería poder cumplir sus funciones como periodista y corresponsal. Todos esos son temas que siempre están dando vueltas en la cabeza de Sabrina.

Finalmente, luego de cuatro horas en un viaje que le permitió pensar en muchas cosas, ya se encontraba en la localidad de Tozark. Allí, Sabrina se dirigió de inmediato al primer puesto de comida apenas puso sus pies en el

terminal. Pidió un sándwich en una especie de cafetín para transeúntes, y luego de devorarlo se dirigió caminando hasta donde estaba ubicado el hotel aparentemente muy económico que Martin le había conseguido.

Sabrina tenía consigo un mapa de los lugares que debía visitar, en su mayoría podían recorrerse a pie, excepto por el propio bosque Foresty cuyas dimensiones eran tan gigantescas como enigmáticas.

Luego de una corta caminata, finalmente llegó hasta el hotel mientras durante el breve recorrido pudo observar lo espeso de un bosque que lucía como mágico, como lleno de vida, de buenas energías, de cosas positivas tanto para los habitantes del lugar como para cualquier visitante que se deleitara con la imponente estampa de un lugar natural, exótico, y al mismo tiempo aparentemente tan maravilloso al que Sabrina solo había visto por unos segundos y desde muy lejos pero por el cual ya se sentía muy atraída.

—Buenos días, señor. Mi nombre es Sabrina Lutens, y debo tener una reservación bajo mi nombre.

—Buenos días, señorita —Le respondió el recepcionista del hotel La Alameda en lo que seguramente fue todo un cumplido para una mujer de 40 años— En efecto su nombre está en la lista de espera para ubicarle una habitación apenas haya vacante, pero la verdad es que aún ninguno de nuestros huéspedes se ha marchado. Hemos tenido una semana muy convulsa, llena de mucho movimiento en el pueblo, especialmente por las disputas por el bosque, y por lo tanto hemos estado muy llenos y aún nos mantenemos así. Si gusta puede dejar su número telefónico, y con gusto podremos llamarle apenas tengamos alguna habitación disponible.

Los comentarios del joven recepcionista habían comenzado muy bien, llamándola *señorita* y utilizando un lenguaje muy educado y a la vez considerado, pero la verdad fue que esa última noticia de que no había realmente una reservación concreta para ella, fue caso un insulto. Por un momento tuvo ganas de realizar un reclamo inmediato, luego pensó en querer conversar con algún gerente, pero después todas esas ideas se disiparon cuando también consideró la posibilidad de llamar a Martin para reclamarle, hasta que al final pensó que no debía ser culpa de nadie, que no solo había tenido muy mala suerte.

—Está bien. Ya veré qué resuelvo. ¿Podrías darme mejor los datos de algún otro hotel que esté cerca? Necesito estar ubicada lo más cerca del bosque posible, porque tengo asuntos pendientes con él. Necesito

entrevistarlos. —Dijo con una sonrisa envolviendo el buen humor que suele caracterizarla.

—Seguro —Respondió el empleado del hotel— Tome esta pequeña lista donde están los datos de todos los demás hoteles del pueblo. Puede usar nuestro teléfono si gusta, y le ruego una vez más que nos disculpe por no poder ofrecerle una habitación en este momento. De verdad lo lamentamos mucho.

Sabrina pasó de estar un poco disgustada a quedar realmente impresionada con la amabilidad del recepcionista, y sin mediar más palabra, haciendo apenas un gesto con su cabeza, tomó los datos que el joven le pasó y se dedicó a llamar uno por uno a los diferentes hoteles que aparecían en aquella lista, hasta que oyó una conversación de dos personas que iban saliendo del hotel y que antes de cruzar la puerta hacia las afueras de la propiedad, pasaron por un lado de ella citando el bosque y la problemática que ella había ido a cubrir para el periódico de su amigo Martin.

—¡Vamos rápido que allá están los dos hombres esos peleando! —Le dice un sujeto rubio alto y delgado a otro un tanto moreno que caminaba a su lado.

—¡Bueno, vamos! ¡No me quiero perder ese show!

Sabrina pudo intuir de inmediato que aquellos dos sujetos hablaban del bosque y de las disputas sobre él, de esa noticia que ella debería estar cubriendo. Así que abandonó lo que estaba haciendo, tomó su bolso con sus manos y siguió los pasos que ellos dieron afuera del hotel.

Al salir del hotel, pudo darse cuenta de que todo mundo alrededor caminaba en la misma dirección, hacía unos 200 metros de donde ella se hallaba, justo hasta donde estaban estacionadas dos camionetas en lo que parecía ser la entrada principal, o al menos el espacio turístico destinado para que las personas ingresen de manera formal hacia la espesura del bosque.

Al acercarse al lugar, Sabrina pudo ver que eran más y más las personas que hacían lo mismo. Cuando finalmente llegó hasta el sitio donde estaban los dos automóviles, Sabrina pudo ver que una acalorada discusión se daba entre dos sujetos, donde uno gritaba y el otro en realidad solo respondía de manera un poco intensa, pero no al nivel en que el otro estaba ya casi completamente alterado a punto de empezar a repartir golpes.

—¡Este bosque puede generar empleo, puede servir a esta comunidad, puede ayudar a que las personas tengan lo que merecen! ¡Tú solo eres un

farsante que quiere hacer creer a las personas que es mejor seguir teniendo un espacio con vistas al lago, en vez de sacar el verdadero provecho que se merecen las personas que tienen años viviendo aquí!

El hombre que gritaba era Arnold, un acaudalado millonario de aproximadamente 60 años, con peluca rubia y traje confeccionado a su medida pero que no por ello lo hacía lucir bien.

Arnold tenía casi todo el dinero del mundo y quería comprar el bosque para construir un centro comercial en él, prometiendo a todos los habitantes que tendrían acceso gratis a muchas atracciones interesantes al mismo tiempo que también gozarían de fuentes de empleos dignos.

A muchos locales, especialmente a los más jóvenes, les agradaba la idea de comenzar a dejar de ser un pueblo para acercarse a lo que podría catalogarse como convertirse en un híbrido entre población rural y una urbe. Una especie de ciudad exótica con destellos de lo que es un pueblo. Sin embargo, a los pobladores de mayor tiempo, en su mayoría, les gustaba conservar el bosque porque para muchos de ellos representaba todo lo natural y hermoso de un pueblo que siempre ha creído que ese bosque es la vida del lugar, y deforestarlo sería acabar con toda una tradición de años que al mismo tiempo parecía tener consigo el pulmón de una localidad que aloraba tiempos remotos que no necesariamente eran distintos a los actuales pero en los que sin duda se valoraban más los monumentos naturales.

—Usted solo quiere comprar la conciencia de las autoridades para luego comprar el corazón de la gente de este pueblo. Yo entiendo que muchos jóvenes se dejen seducir por la idea de tener en el pueblo todo lo que hasta ahora solo podemos ver por TV, pero yo me voy a encargar de que la gente entienda dos cosas: la primera es que usted es obviamente un mentiroso al que solo le importa su fortuna, y la segunda es que podemos ser un pueblo muy prospero sin necesidad de asesinar este bosque de la manera en la que usted pretende hacerlo.

Ahora quien hablaba era James, un hombre de 45 años, muy bien vestido, aunque no tan formal como Arnold, de alta estatura que asomaba unos portentosos brazos y un lujoso reloj que parecía ser de muy buena marca.

Sabrina miraba todo no tan de lejos, a unos pocos metros de donde se efectuaba la acalorada discusión y a la que cada vez llegaban más y más personas a servir de espectadores en un problema que realmente era de todos.

James parecía ser un sujeto muy calmado pero que obviamente no estaba nada contento con el señor Arnold. Arnold por su parte, a pesar de que todos los comentarios que recibía de James llevaban consigo bastante educación, no estaba nada feliz con que aquel hombre musculoso y apuesto lo llamara mentiroso en frente de todo el mundo, además de que era obvio que ambos eran rivales en un mismo objetivo: comprar los derechos para trabajar el bosque.

Sabrina, como mujer adulta heterosexual no pudo evitar prestar atención y hasta asentir, cuando escuchó un par de comentarios acerca de James, de parte de dos mujeres más jóvenes que ella que se encontraban alrededor del espectáculo que aquellos dos grandes empresarios tenían armado frente a todos los habitantes del pueblo:

—Yo creo que no está mal que dejemos de ser un pueblo, pero es que ese tal James puede convencer a quien sea. Habla tan bonito y además es tan guapo, tan apuesto. Ya quisiera yo ser su esposa y decirle que me cuide a mí de la misma forma en la que dice que cuidará el bosque si le otorgan los derechos a él.

Los comentarios que Sabrina escuchó y con los que estuvo de acuerdo, salieron de los labios de una mujer de cabello corto que parecía tener unos 30 años de edad. Sabrina, en sus constantes preguntas internadas, tenía la curiosidad de si todas las mujeres del pueblo opinaban lo mismo. Tozark parecía ser un lugar donde no había secretos, donde todo el mundo sabía lo que hacía todo el mundo, y al mismo tiempo parecía ser una localidad atrapada en el tiempo, con pobladores que quisieran que eso cambiara, y otros que preferirían conservar esa estampa de sitio congelado en alguna época remota.

La edificación de las casas, la estructura de las calles y el propio ambiente derivado del clima y de las actividades agrícolas, le daban a Tozark una apariencia de ser un pueblo de los años 70 o quizás 80. Mientras todos los presentes alzaban la voz apoyando tanto a Arnold como a James, Sabrina solo se preguntaba qué sería lo verdaderamente conveniente para ese sitio y si de verdad Arnold sería tan villano como James trataba de exponerlo, o si no sería realmente James un villano encubierto, un lobo disfrazado de cordero con intereses ocultos, como parecía insinuarlo el propio Arnold a quien la brisa del lugar y lo acalorado de la discusión ya le había dejado muy fuera de lugar el cursi peluquín que le intentaba cubrir una indiscreta calvicie.

Luego de varios comentarios cargados de ira, Arnold se retiró del lugar junto a sus guardaespaldas, mientras que James se quedó en el sitio, alrededor de su camioneta Pick Up, conversando con la gente del lugar que sin duda lo apoyaba. Sabrina, viendo todo desde muy cerca, pudo intentar pasar desapercibida entre las personas que seguían allí, y se dio cuenta de que en su mayoría eran mujeres.

—Buenas tardes, Señor. Mi nombre es Sabrina y soy reportera especial del periódico El Temple. Me gustaría entrevistarle, pero...

—Cuando usted guste, muy amable señorita. Me alegra mucho que los movimientos que estamos haciendo se escuchen fuera de este pueblo. —La interrumpió James de manera casi inesperada.

Las mujeres que rodeaban a James le regalaron a Sabrina una mirada inmediata donde le dejaron saber que dudaban de ella. Sabrina también pudo sentir que, de algún modo, aquellas mujeres, además de idolatrar a James, se sentían amanzanadas de algún modo por esta periodista de aspecto un poco desgarbado, luciendo pantalones desgastados y una chaqueta de cuero.

—No creo que pueda ser hoy, pero créame que lo estaré contactando en los próximos días. —Dijo Sabrina esperando que James le diera alguna especie de tarjeta de presentación con sus datos o número telefónico al menos.

—Seguro, como usted disponga, señorita Sabrina. Por favor dícteme sus datos para anotarlos y prometo yo mismo contactarla pronto para que podamos fijar una cita y conversar con calma. Debo insistir que por mí puede ser ya mismo, pero si usted desea hacerla de una manera mejor programada y planificada, pues yo estoy a sus órdenes. —Dijo James sacando bolígrafo y papel para anotar los datos de una Sabrina que no podía creer lo que estaba viendo, y por lo visto tampoco las mujeres presentes en el lugar.

Todas las mujeres presentes dejaron caer sus caretas de mujeres preocupadas por el bosque y dejaron aflorar en sus miradas un profundo sentimiento de celos por las atenciones que James le estaba dedicando a una rubia que nadie conocía y que parecía haber captado la atención de aquel codiciado hombre que realmente no tenía razones para fijarse en Sabrina antes que en las más de 20 mujeres hermosas y más jóvenes que ella, que lo rodeaban a él.

—Cuénteme, ¿dónde se está hospedando? —Preguntó James sin mirarla a los ojos, enfocado en el papel que sostenía en sus manos, donde aspiraba

anotar lo que ella le respondiera.

—Pues la verdad en ningún lugar hasta ahora. Pero apenas sepa donde estaré hosp...

—No se hable más, si usted está de acuerdo puede conseguirle una habitación en un hotel de mi propiedad. No es el más lujoso del pueblo, pero seguro allí tendrá paz para trabajar. En ese hotel tenemos habitaciones para ejecutivos, están equipadas con cocina y nevera y un estudio para que pueda trabajar sin salir del sitio si necesita dedicar horas a leer y escribir. Creo que podría ser perfecto para usted y seguro se ahorra un poco de dinero al no tener que comer en restaurantes todo el tiempo. Claro, eso si usted está de acuerdo. No quiero incomodarla.

Mientras James la interrumpía para decirle todo aquello que terminó de inyectar odio en la mirada de las mujeres presentes, Sabrina no paraba de mirar los ojos de ese hombre que parecían hipnotizarla.

—Bueno, la verdad no es necesario, pero no me voy a negar en lo absoluto, siempre y cuando usted no crea con ello que yo le debo alguna especie de lealtad por semejante favor.

—No, nada de eso, en lo absoluto. Yo solo quiero que usted pueda hacer muy bien su trabajo, con eso es suficiente para mí. Yo creo que Tozark necesita que las localidades cercanas sepan de nosotros, sepan que existimos, y sepan sobre todo lo que está sucediendo en este momento tan importante para la historia de este pueblo.

Y habiendo dicho eso, frente a todos los presentes, sacó de su bolsillo un celular muy lujoso y realizó una llamada que duró apenas unos 30 segundos. Una vez que la colgó, miró de frente a Sabrina y le dijo:

—Ya todo está arreglado. Le ruego por favor se dirija al hotel El Faro, donde en la recepción ya la estarán esperando para mostrarle su habitación. Si por algún motivo usted no está satisfecha, pues no es obligatorio que se hospede allí, pero para el tipo de trabajo que usted está realizando, de verdad que se la recomiendo porque creo que es lo mejor para este tipo de labores en las que ese necesita leer y escribir tanto.

Sabrina no podía creer tanta amabilidad de parte de un hombre que parecía tener, además, todas las mejores intenciones del mundo, no solo con ella sino con los pobladores de Tozark.

—De verdad aprecio mucho sus intenciones. En vista de que me está dando la oportunidad de escoger, pues yo iré en lo que pueda, miraré el hotel,

y si en efecto se acerca a lo que yo quiero y puedo costear, pues seguro lo tomaré. Espero que entienda que no es muy ético que yo acepte este tipo de ofertas, sin embargo, lo estoy considerando dado el caso.

Sabrina sabía hacerse la de rogar, algo que no solo le agradaba desde la pureza de sus valores, sino que también en cierto modo molestaba a todas las mujeres presentes, esas que ella sabía que estaban comenzando a odiarla sin razón, y por lo tanto, su actitud, que añadía cierto picante, servía para en cierta medida vengarse un poco de las miradas que ella no merecía y que sin embargo todas esas mujeres le dedicaban.

—Me parece estupendo. Cuando usted pueda, pase por allá, aquí tiene la dirección anotada y todo lo que necesita saber sobre este hotel, incluyendo números telefónicos. —Agregó James al darle una tarjeta con los datos del hotel en cuestión.

—Muchas gracias. —Fueron las palabras de Sabrina mientras se alejaba de aquella multitud ya reducida donde ya solo quedaban unas pocas mujeres que le traían regalos de todo tipo a James, mientras él parecía no saber cómo despedirlas para marcharse a sus labores.

Sabrina, por su parte, se alejó de aquella nube de personas para terminar de recorrer las zonas aledañas al bosque, al mismo tiempo que sacaba su grabadora de audio para comenzar a grabar notas periodísticas:

—*“Día 1 en el pueblo Tozark, la gente parece ser muy peculiar y por lo visto...”*

Capítulo 2

Sabrina pasó el resto de aquel día recorriendo tiendas, conociendo parques e incluso pasando horas solamente sentada en algún banquito, contemplando todo lo que aquel pueblo tenía para ella.

Mientras admiraba todo, incluyendo desde personas paseando en bicicleta hasta empleados de la alcaldía del lugar pintando aceras y barriendo algunas zonas donde las flores de los grandes árboles del pueblo se habían derramada cubriendo por completo algunas calles, ella no paraba de pensar en a oferta de James, esperando por el momento indicado para ir hasta el hotel a hospedarse. Ella sabía que no había manera de que aquellas atenciones le resultaran incómodas. Lo que le dijo a James fue solo una manera de hacerse ver como una periodista interesante con mucha ética, y además quería tener algo con qué alardearle a Martin cuando regresara a la ciudad, algo con qué gastarle bromas por lo tacaño que suele ser.

Al cabo de unas horas y con algo de hambre a pesar de que aún faltaba un poco para el momento de la cena, Sabrina decidió ir hasta el hotel que James le recomendó, viendo que estaba a apenas unos 20 minutos caminando. En el trayecto pensó en que debió ir hasta ese pueblo en su carro, pero la vegetación era tan frondosa por el lado derecho de su camino, que solo miraba hacia los adentros de tan espeso bosque, bordeándolo como quien rodea a un verde infinito sin aburrirse ni cansarse.

Sabrina solo debía recorrer una larga caminería que cubría las laderas del bosque Foresty, y al hacerlo por más de 20 minutos, ya estaba a tan solo unas cuadras del Hotel El Faro. Una vez que llegó al hotel solo basto con presentarse y fue atendida con suma amabilidad por parte de los empleados.

—Ya nos han avisado que usted vendría, señorita Sabrina. Hasta los momentos, la habitación que tenemos disponible para usted es la 507. Sin embargo, se nos ha señalado que usted primero debe revisarla a ver si cumple con sus requisitos personales y profesionales. Le entrego estas llaves, puede dejar su equipaje en la recepción para que la vea con toda comodidad. En caso de gustarle, usted solo deb...

—¡No te preocupes, estoy segura de que me va a encantar! —Dijo Sabrina casi arrancando las llaves de las manos del recepcionista, mientras no

paraba de admirar las instalaciones de un hotel que, si bien no era el más lujoso del mundo, muy probablemente James le había mentado al decirle que no era el más lujoso de todo el pueblo.

Sabrina entró al ascensor, un cuadro brillante de amplio espacio que en el interior tenía unos espejos relucientes donde pudo darse cuenta de que lucía un poco más despeinada que de costumbre, todo seguramente por la brisa que hace en el pueblo de Tozark.

Sabrina se tomó todo el tiempo del mundo para instalarse en su habitación, la cual constaba de una sala principal, luego una cocina comedor y finalmente una recámara con balo y tiña, que a su vez tenía una puerta corrediza e daba hasta una terraza privada.

Cuando se posó frente a la nevera de la habitación, vio que había una nota en la puerta de la parte alta, en el refrigerador. En la nota estaban los datos de James, la dirección de su oficina y el número y nombre de su secretaria. Sabrina no lo pensó un par de veces y llamó de inmediato, pero enseguida que lo hizo, colgó, al darse cuenta de que era muy tarde para esa llamada, prometiéndose a sí misma intentarlo de nuevo a la mañana siguiente.

Cuando revisó la dispensa, pudo notar que la habitación estaba completamente equipada para cocinar lo que ella quisiera. En la nevera había todo tipo de carnes y embutidos, además de algo muy importante para todo escritor: una gran cafetera y una gran cantidad de café en polvo, como para que jamás le faltase ese combustible que tanto necesitan la mayoría de las personas para trabajar, especialmente muchos de los intelectuales.

Se preparó un par de emparedados, luego se hizo una taza de café, miró un poco de TV para estar al día con las noticias locales, le escribió un correo a Martin detallándole alguna de las cosas que había vivido hasta ese momento, sin explicarle nada aún de lo ocurrido con el hotel que él supuestamente había reservado para ella, y finalmente, luego de varios bostezos, se fue a la cama con el cansancio acumulado de un día de viajes, entrevistas, contratiempos y soluciones inesperadas.

Sin embargo, tanto sueño no le impidió tener algunos pensamientos no tan puros acerca de James. Le parecía un hombre muy apuesto, muy atractivo, y no dejaba de pensar en los marcados músculos de sus antebrazos. Sabrina se preguntaba qué tal sería él para el sexo, qué tal se vería sin camisa, qué tal haría el amor en estilo perrito, o mejor aún, cómo se sentiría estar sentada sobre él, siendo penetrada al ritmo de la ley de gravedad, subiendo y

bajando sobre el mástil del hombre más famoso, rico, y sexy del pueblo.

Pero con todo y lo emocionantes que podían ser esos pensamientos, Sabrina de verdad estaba muy cansada, muy agotada, tenía demasiado sueño, y finalmente se quedó dormida pensando en cómo sería tener a James sin camisa en su cama.

Al día siguiente, desorientada y despeinada, tardó un par de segundos para darse cuenta de donde estaba, una vez que finalmente despertó. Eran las 7 de la mañana, el sol ya entraba por la ventana, y de inmediato recordó que debía llamar a la oficina de James para concretar una cita, pero no lo hizo antes de tomar un baño realmente refrescante y relajante que al mismo tiempo la despertaría para prepararse para lo que le venía, un día bastante agitado y seguramente productivo, o al menos eso era lo que ella esperaba.

Luego del baño, se preparó otro par de emparedados, esta vez con huevo y tocino, y bebió más café. Le agradaba aquella habitación, se sentía muy cómoda y al mismo tiempo no tenía la sensación de ser una mujer inútil a la que le servían todo, pues ella misma debía prepararse las comidas, pero lo hacía con todo gusto y comodidad.

Luego de estar ya lista para la acción, llamó a la oficina de James con la intención de que le concretaran una cita para horas de la tarde, esperando con ello poder tener algo de tiempo para seguir conociendo el pueblo durante horas de la mañana, pero para su sorpresa, la secretaria de James la atendió al primer repique del teléfono y le dijo que podía acercarse por la oficina cuando ella quisiera, lo que le dio a entender que era la oportunidad de hablar con James a primeras horas del día y quizás lo mejor era no desperdiciar aquello.

Sabrina cogió su bolso, y luego de haber desayunado y tomado suficiente café, decidió comenzar su primer día oficial de trabajo, a pesar de que ya el día anterior había dado grandes pasos en su labor reporteril, solo que hasta los momentos aún no había escrito nada, lo cual para ella es clave.

Sabrina es reportera, es periodista, es todo lo que quieran decir acerca de esa profesión de informar, de conocer noticias a fondo para luego transmitir las a un público, pero antes que todo eso, ella es escritora, es lo que más le apasiona, poder leer y escribir es algo que para ella no tiene igual, y poder hacerlo de modo que viva de eso, es casi como un sueño para esta adoradora de Virginia Woolf.

El joven recepcionista que muy amablemente la atendió el día anterior,

esta mañana la recibió con una sonrisa que le hizo pensar a Sabrina que definitivamente las perdonas en Tozark suelen ser demasiado amables. Incluso el propio Arnold, aquel anciano que discutía fuertemente con James, guardaba en sí algunas facciones de ser una persona educada, aunque todo estaría por verse y para eso estaba ella allí, para descubrir la verdad sobre el caso y escribir una amplia nota periodística al respecto.

En el lobby había varios taxistas, uno de ellos se ofreció a llevar a Sabrina hasta donde ella necesitaba ir, a la oficina del famoso señor James. En el camino al sitio, Sabrina pudo darse cuenta de que todos se referían a él con mucho respeto y era casi imposible que alguien lo mencionara sin sonreír, lo que la llevaba a pensar que tal vez definitivamente era un gran tipo.

—Bueno, señorita. Este es el edificio de las operaciones del señor James. La he traído al lugar indicado, espero haberle sido muy útil y que pueda atender sus asuntos personales y profesionales. Si llega a necesitar de nuevo mis servicios, puede con toda seguridad llamar a recepción en el hotel y ellos muy amablemente me avisaran. En caso de yo estar ocupado, perfectamente podrían enviarle otra unidad.

Sabrina estaba realmente sorprendida con lo educados que eran la mayoría de los ciudadanos en ese lugar, aunque luego reflexionó que tal vez todo podría tratarse solo de los prestadores de servicios turísticos. Hasta ese momento, a Sabrina aún no le había tocado conversar mucho con algún pueblerino, con alguna persona común y corriente, sino que con todos o casi todos los que había cruzado palabra, eran empleados de alguna empresa ligada al turismo, y es podría explicar muchas cosas, aunque desde luego no restaba méritos ante la especial atención que recibía.

Al llegar al edificio, su impresión fue todavía mayor. Apenas bajó del taxi, colocándose su bolso en el hombro, pudo ver que aquel edificio no era muy grande pero sí muy estético, con una apariencia muy moderna y lujosa, más parecido a un edificio empresarial de Nueva York que a cualquier cosa que ella pudiera imaginar en un pueblo.

Definitivamente ese edificio no parecía nada que no fuera de una ciudad, salvo por el tamaño. De no ser porque el hecho de que no se trataba de una torre de más de 10 pisos, ella jamás hubiera creído que ese edificio estaba en un pueblo.

Al cruzar la puerta de entrada principal, la misma donde estaba un señor

que fungía labores de botones, las dos alas corredizas se deslizaron para abrirle paso hacia el palacio de operaciones comerciales, como ella en su mente comenzaba a llamarle a aquel sitio que, si bien era de apenas 4 pisos, parecía ser demasiado para un pueblo tan pequeño.

—Buenos días, señorita. ¿En qué podemos ayudarle? —Le preguntó un joven delgado y moreno que se levantó de un escritorio principal, para atenderla exclusivamente a ella.

—Buenos días, amable caballero. —Respondió Sabrina contagiándose un poco de aquellas facciones tan bien educadas que mostraban los pobladores de Tozark. —Estoy buscando la oficina del señor James. Tuve una pequeña conversación con su secretaria hoy bien temprano en la mañana, y creo que él ya me está esperando.

—Bueno, yo no estoy tan seguro de que él la esté esperando, creo que él está ocupado en este momento atendiendo asuntos en el vivero. Sin embargo, si su secretaria le dijo que viniera, pues seguramente así debía ser. Ya le aviso que usted va subiendo. —Respondió el joven recepcionista mientras le mostraba el camino hacia el ascensor.

—Bien. ¿Qué piso es? —Respondió Sabrina ante la posibilidad un poco incómoda de que la hayan hecho ir hasta su oficina y el señor James no estuviese allí. Sabrina es una mujer muy relajada, que no suele molestarse muy fácilmente, pero a la que definitivamente no le gusta que le hagan perder el tiempo o que le prometan algo que luego no le van a poder cumplir, pues ella suele planificarse muy bien cuando algo no sale como se lo espera, por eso prefiere siempre poder saber las cosas antes para ella resolver de la manera que mejor le parezca.

—Oh, disculpe. ¿Es primera vez que viene? —Preguntó el recepcionista un poco apenado— En ese caso, por favor permítame acompañarle. Disculpe no haberlo notado, creí que usted ya conocía el lugar, o incluso que ya había venido antes a la oficina del señor James.

—Bueno, no es necesario que me acompañes. Con decirme cuál piso es, o cuál oficina es la de él, pude ser suficiente.

—No, señorita. No se preocupe, para mí no es ninguna molestia, es parte de mi trabajo mostrarle el lugar a los visitantes que vienen por primera vez. Y siendo que usted es invitada del señor James, pues con mayor razón.

Sabrina no tuvo más remedio que aceptar la compañía del moreno muchacho, y al subir hasta el último piso le mostró el camino hasta la oficina

de James, la única en ese piso, donde solo se encontraba su secretaria.

—La señorita ha venido a ver al señor James. Dice que tiene una cita con él.

—Claro que sí, muy buenos días señorita Sabrina. El señor James viene en camino justo en ese momento. Me pidió que la atendiera como a una amiga, y que le pidiera que por favor lo esperara dentro de su oficina.

El recepcionista se retiró a continuar con sus labores, la secretaria, una rubia despampanante, de grandes senos, buena estatura, y unas piernas espectaculares, le mostró el camino hasta la entrada de una oficina tan grande con la curiosidad que en ese momento comenzaba a embargar a Sabrina y que se terminó de acentuar una vez que ella cruzó la puerta de aquel espacio bastante amplio donde la dejaron sola.

—Puede ponerse cómoda, hay una pequeña sala de estar allá al fondo, allí hay algunas revistas, también hay un televisor y una computadora con internet. Puede sentirse como en casa mientras el señor James llega. Ya en enseguida lo llamo para confirmarle que usted ha llegado, aunque igual a él ya no debe faltarle nada, seguro aparece en cualquier momento.

Sabrina dio las gracias, entró a la oficina, y al cerrarse la puerta tras ella, lo primero que vio fueron varias fotos de un niño varón, lo que le dio a atender que James tenía esposa e hijos. Luego de ver aquellas fotos, de husme un rato en la oficina de James y de imaginar cómo sería su vida privada, comenzó a relacionar la figura de su secretaria con la de las diferentes mujeres que deberían existir en su vida.

Para Sabrina era inevitable imaginar que James era un hombre mujeriego. De verdad se ve muy joven, atlético, fuerte, además de ser todo un caballero que parecía ser dueño de medio pueblo. La pregunta que más rebotaba en la cabeza de Sabrina era, cómo era posible que un hombre con tantos atributos, con tanto dinero y por lo visto tan exitoso, viviera en un pueblo como Tozark, en vez de tener un Pent-house en Manhattan.

Luego de seguir viendo cuadros, de ver los diferentes escritorios de los diferentes ambientes de la oficina de James y de fantasear con cómo sería la casa de aquel apuesto y adinerado galán. Escuchó abrirse la puerta y vio entrar al protagonista de tantas dudas.

—Hola Sabrina. Perdona por haberte hecho esperar, de verdad no hubiera querido hacerte perder un solo segundo de tu valioso tiempo, pero al mismo tiempo no quise ni postergar nuestro encuentro, ni abandonar del todo

mis otras actividades. Como podrás ver, suelo estar bastante ocupado, pero al mismo tiempo trato siempre de atender todo de manera justa para evitar que algo salga mal por andar haciendo más de una cosa a la vez.

—No te preocupes, James. No hay nada de lo que te debas disculpar. Al contrario, estoy muy agradecida con todo, especialmente con la habitación que me conseguiste en el hotel.

—Realmente es lo menos que puedo hacer por ti, y déjame decirte que me alegra mucho que no me hables de “*usted*” porque eso me hace sentir muy viejo, o que la gente no confía en mí, y ninguna de las dos cosas se pueden sentir agradables, y mucho menos viniendo de una persona como tú.

—¿Como yo? ¿Cómo es una persona como yo?

—Bueno, eres una persona agradable, aparentemente muy profesional, que además tiene la amabilidad de desplazarse desde la ciudad hasta este pequeño pueblo a cubrir una noticia que es muy importante para todos los pobladores, pero especialmente para mí porque se trata de un proyecto que no solo beneficiaría a muchas personas, sino que también representa una reto muy persona por algo que desde siempre había querido hacer, y ahora que tengo la oportunidad de poder poner mi grano de arena y colaborar con la conservación ambiental de este pueblo, pues lo menos que puedo hacer y querer, es que la reportera que viene a cubrir lo que aquí está sucediendo, se sienta cómoda y en confianza conmigo para poder contarle mi lado de la historia. Yo quisiera, desde luego, que también conversaras con el señor Arnold, es justo que él pueda dar también sus declaraciones, pero eso ya escapa de mis manos y como pudiste ver, y aunque no me sienta muy orgulloso de que hayas tenido que presencia aquello, pues él y no nos llevamos nada bien. Pero no nos enfraquemos en eso, cuéntame en qué puedo ayudarte, y con gusto tendrás mi apoyo.

—Bueno, James. No te voy a mentir. Eres un hombre muy amable, has sido todo un caballero conmigo desde que nos vimos ayer, y desde entonces también he podido notar que todo el mundo en este pueblo te conoce, y no solo eso, todo mundo aquí parece quererte y respetarte mucho. De hecho, me sorprende cómo es que no eres el alcalde del lugar.

James no pudo evitar soltar una carcajada ante los comentarios de Sabrina.

—Te agradezco esas palabras, Sabrina. De verdad me halagas. Para serte honesto, yo solo trato de ser feliz y que las personas a mi alrededor también

lo sean. Y no, yo no quiero trabajar en nada político. Me gusta ayudar, me gusta ser parte del desarrollo de este pueblo. Yo soy un empresario, me gusta manejar empresas y que ellas tengan una incidencia significativa en la zona donde operan, pero de verdad no quiero trabajar en nada político, aunque desde luego que me involucro con quienes ocupan esos cargos. En este momento tengo muy buenas relaciones con todos, a pesar de que también son muy amigos del señor Arnold.

—Bueno, yo te creo todo lo que me dices, especialmente lo de que te lleves bien con ellos. También debo decirte o en todo caso confesarte, que no pareces para nada un político, por lo que no me extraña que no quieras serlo. Los políticos nunca son tan guapos.

Sabrina siempre ha sido una mujer directa que va al grano, y esta vez no solo lo estaba haciendo, sino que también estaba logrando sonrojar al que tal vez era el hombre más seguro y confiando de sí mismo en todo el pueblo de Tozark.

—Una vez más, gracias por tus palabras. —Comenzó a decir James hasta que Sabrina lo interrumpió.

—Espero que no te moleste, pero mi grabadora está encendida desde que llegaste, para que nuestra conversación sea fluida, pero yo no pueda perder detalle de lo hablado.

—No te preocupes. —Respondió James. La verdad me parece maravilloso, así esta entrevista puede parecer más una conversación amena entre dos personas adultas.

—Bueno, es que eso es. Esto es una muy amena conversación que al mismo tiempo me sirve de material para el artículo que debo escribir para el periódico en el cual trabajo.

Cuando Sabrina dijo eso, le regaló a James una mirada que muy probablemente surgió de manera inconsciente, la cual acompañó de cierta osadía al sentarse frente a él, justo en un mueble allí en la oficina, quedando ella a la altura de la cintura de aquel imponente hombre.

—Cuéntame algo, James —Dijo Sabrina mirándolo hacia arriba, desde ese ángulo en el que todo hombre desea que las mujeres lo vean— ¿De dónde nace tanto por el bosque Foresty?

James la miró desde su posición, se aflojó la corbata, y se fue hasta una mesa tipo bar donde tenía unas botellas de whiskey. Se sirvió un trago y luego volteó hasta donde estaba Sabrina.

—Bien, eso lo te lo quiero responder muy relajado tomando un ligero trago, porque has preguntado por algo muy personal y quiero hacerlo de esta manera. ¿Te sirvo algo?

—Seguro, un whiskey para mí también, por favor. Si quieres estar relajado para hablar, yo también lo quiero estar para escucharte.

—Bien, sucede que mi familia creció en este pueblo. Hoy en día ya no hay nadie vivo de esa época de mi infancia, pero yo fui criado aquí, y mi abuela siempre me contaba historias muy interesantes sobre criaturas mágicas que habitaban en ese bosque. Ella siempre, todos los días, después de la cena, nos contaba a mí y a mis primos, historias acerca de personajes míticos que vivían en Foresty y que hacían que todo el pueblo de Tozark fuese un lugar especial. Hoy en día, como ya te dije, no queda nadie de aquellas personas con las que crecí. La mayoría ha muerto, otros simplemente se fueron a otros lugares. Pero para mí, ese tipo de creencias pueden llevar a los niños a crecer como personas con un profundo amor por la naturaleza, entendiendo que los lugares como el bosque Foresty son espacios increíbles, son lugares que sirven de fue de esperanza. Yo no puedo permitir que alguien lo deforeste solo porque quiere hacerse más millonario de lo que ya es. Yo soy empresario, tengo una gran fortuna, no me va mal en lo absoluto. Yo entiendo muy bien los negocios, sé las ventajas que puede traer un centro comercial, pero deforestar a Foresty también tendría consecuencias muy negativas. Aquí las personas crecimos amando este bosque, y yo quiero conservar eso porque estoy seguro de que esa creencia nos hace ser personas especiales que creemos en la importancia de ciertas cosas y la magia que hay alrededor de ellas.

—Wow, James. Me has dejado totalmente sin palabras, creo incluso que se me ha erizado un poco la piel.

Cuando Sabrina dijo aquello, James no dudo un segundo en quitarse el saco y ofrecérselo.

—Tal vez ha sido el aire acondicionado de la oficina. Si quieres le bajo un poco a la intensidad.

—No hace falta, James. De verdad eres todo un caballero. —Le dice Sabrina al hombre más guapo y adinerado de la ciudad, que ya no tiene puesto el saco, que ya tiene la camisa sin corbata y por fuera de un pantalón de vestir que le queda bastante ajustado.

—Lo que sí quisiera ahora, es que me contaras un poco más de tu vida

privada, debo admitir que causa curiosidad, y muy seguramente a las personas que lean mi artículo también les interesará saber cómo es un hombre como tú con su familia. Tu esposa debe sentirse muy orgullosa de estar contigo.

—Bueno, lo primero que debo decir es que soy divorciado. Tengo un hijo, Tom. No vivimos juntos porque él está en el exterior estudiando, pero apenas se gradúe, el regresará a vivir y trabajar conmigo. Suelo verlo cada cierto tiempo cuando voy de visita a Atlanta o cuando él puede venir hasta el pueblo. Me separé de su madre cuando dejamos de entendernos en asuntos de negocios. Ella obviamente era doliente de parte de mi fortuna y no estaba de acuerdo en varias de las inversiones que he realizado en mi vida, hasta que terminamos teniendo un problema incluso legal y decidimos que lo mejor era separarnos. Hoy en día ella vive en Suiza y la verdad sé muy poco de ella, salvo que está muy bien, lo cual de verdad me tranquiliza. No tengo ningún tipo de rencor hacia ella, no soy un hombre de rencores. Siempre he creído que el resentimiento es para personas que fracasan. Me gusta ser un hombre exitoso que no tiene sentimientos negativos porque eso lo puedo proyectar hacia el pueblo, hacia las personas que trabajan conmigo. En la medida en la que mis empresas cuenten con un personal liderado por alguien con buen humor, todo puede fluir muy bien.

—James, tú sencillamente eres perfecto. —le dice Sabrina hipnotizada por las palabras de un hombre que sencillamente la tenía totalmente embobada, al mismo tiempo que tomaba un sorbo de whiskey. Mirándolo de cerca, fantaseando con el aroma del perfume que salía del cuerpo de James para entrar en su mente y llevarla a mundos imaginarios.

Lo inevitable terminó pasando, porque la verdad es que Sabrina no era la única hipnotizada por el momento. Estando los dos tan cerca, James dejó de escuchar las preguntas de Sabrina y se dejó llevar por la mirada genuina de una mujer que no lo quería para tener su dinero, ni su fama, ni para asegurar una vida de lujos. Sabrina solo estaba encantada con James por su forma de ser, por su manera de hablar, por sus valores y sus principios, y para James era obvio que Sabrina era una mujer con la cual podría intentar algo, sabiendo ella no intentaría sacar provecho de él.

Así, en un pequeño silencio, James se terminó acercando más a Sabrina hasta besarla directo en los labios, de manera suave y lenta para luego ir aumentando la pasión hasta que el beso se tornó profundo, de verdadero

placer, de esos en los que las personas cierran los ojos y se dejan llevar por completo.

Mientras la besaba, James no pudo evitar acariciar aquel cabello rubio natural que no necesitaba ser el más ni mejor peinado para lucir tan bien, y al hacerlo con una ligera muestra de fuerza, Sabrina suspiró y se entregó por completo a aquellos labios y aquellas manos de hombre fuerte que la sujetaban mientras la besaban de manera ardiente.

Los labios de ambos se volvieron uno solo, la respiración de James marcaba el ritmo de la de Sabrina que también estaba ya lo suficientemente acelerada como para comenzar a gemir, no solo de placer, sino de falta de oxígeno. Ambos estaban disfrutando tanto aquel beso que sin darse cuenta ya James le había quitado la chaqueta a Sabrina y estaba a punto de acariciarla con mucha más precisión, cuando la secretaria los interrumpió.

—Perdona, señor. Esto es realmente urgente. Lo llama su abogado, el señor Oswaldo. Dice que es algo muy vital para usted, que por favor lo atienda.

La secretaria de James lo entendió todo. Supo que estaba interrumpiendo algo importante al mismo tiempo que también sabía que necesitaba comunicarle a James que había una urgencia con sus asuntos. Apenas dijo lo que debía decir, dio la espalda y se marchó de nuevo hasta su escritorio, entendiendo que no era asunto suyo lo que allí estaba ocurriendo, algo que James sin duda agradecería mucho, a pesar de que era primera vez que le sucedía algo así en su oficina.

El rostro de James no era de pena por el hecho de que su secretaria lo hubiera interrumpido en aquella escena tan indecorosa, por llamarla de alguna manera. El rostro de James era de profunda preocupación porque el hecho de que Oswaldo lo llamara de esa manera, y que su secretaria se hubiera atrevido a entrar sin tocar, suponía algo realmente grave.

—Disculpa, Sabrina. Espero que puedas comprender. Debo retirarme a atender un asunto de mi empresa. Espero podamos vernos luego. Déjame tu número con mi secretaria, prometo llamarte más tarde. —Fueron las palabras de James, dejando a Sabrina sola en su oficina, despeinada e incluso bastante excitada.

Capítulo 3

Con la misma rapidez con la que James abandonó la oficina e incluso el edificio, Sabrina lo siguió. Todo parecía una escena de película de acción. Él se fue con su chofer sin saber que ella lo seguiría en el primer taxi que estaba disponible en el edificio de la compañía.

—Por favor conduzca a toda velocidad y persiga a ese auto que va allá adelante. —Le dijo Sabrina al taxista.

El taxista, ante tal petición, dudó por un segundo. Sabrina lo notó, y tuvo que dar explicaciones, porque obviamente James es un ser muy querido y lucía demasiado sospechoso que ella lo quisiera seguir tan desesperadamente.

—El señor James va en ese auto y va directo a atender un asunto importante con respecto a la temática de la licitación del bosque, y bueno, yo soy periodista y debo cubrir la noticia, además de que soy muy amiga de James y quisiera saber en qué puedo ayudarlo.

El taxista no pareció creerle demasiado, pero con la explicación recibida le bastó para cumplir las órdenes que le dieron desde un principio. A toda prisa siguieron el auto y llegaron hasta los tribunales donde por las escaleras que estaban en el centro del edificio del juzgado, se veía como bajaba Arnold con una sonrisa de victoria.

—He conseguido que me den permiso para cercar el bosque, James. Ya no podrás detener lo indetenible. El progreso de este pueblo ya no está en tus manos, no hay nada que puedas hacer para que esta gente no sienta que por fin de verdad dejan de ser un punto microscópico en el mapa.

Sabrina, al igual que James y el propio Oswaldo, pudieron escuchar aquello sin agregar mayor cosa. Arnold se fue, sin esperar réplica alguna de parte de James, y así como pudo darle aquella noticia justo en su cara, también se marchó sin dejar rastro y sin dar declaración alguna a pesar de que Sabrina intentó entrevistarlo.

—Lo siento mucho, Sabrina. De haber sabido que venías te hubiera invitado a abordar mi auto. Espero que sepas y puedas disculparme, pero en este momento necesito reunirme en privado con mis asesores. No sé qué hacer, necesito la ayuda de los más expertos.

—No te preocupes, James. Yo entiendo perfectamente. También sé que

ha sido una jugada un poco sucia de parte del señor Arnold a quien ahora más que nunca necesito entrevistar.

James se fue de nuevo a su oficina, esta vez entablar una junta de emergencia para atender la problemática reciente, mientras que Sabrina decidió mejor marcharse a su hotel a juntar toda la información recopilada y ver como comenzar a escribir a partir de ello.

Sabrina dio la espalda, el taxista aún la esperaba, y con un billete de 100 \$ consiguió que esta vez la llevaran directo hasta el hotel. Al llegar, se fue directo hasta la ducha, luego a la pequeña cocina, ya recién bañada, con el cabello húmedo y sin más nada que una pequeña panty rosada que le quedaba bastante ajustada.

El cuerpo de Sabrina no es el de una diosa, mucho menos el de una mujer perfecta. Tiene un poco de grasa, un poco, muy ligero vestigio de celulitis en sus piernas, pero sí es el estilo de una mujer bella naturalmente, que al flexionar las piernas también deja ver ciertos músculos un poco desarrollados por una periodista que está apta para trepar árboles y paredes y que definitivamente no luce como de 15 pero tampoco como de 40.

Así, recién bañada, con el cabello aun chorreando un poco de agua sobre sus hombros hasta mantener erectos los pezones de esta rubia natural, Sabrina se preparó una cena ligera y procedió a escuchar todo lo que grabó en la oficina de James, hasta que llegó al momento en que James le hablaba de su familia, de su infancia, para luego decirle que ella es una mujer muy bella, inteligente e interesante.

Mientras escuchaba la voz de aquel hombre, Sabrina no pudo evitar fantasear con él y recordar ese beso tan intenso y apasionado. Ella estaba acostada en la cama de la habitación, mirando hacia el techo, cuando dejó que su mano derecha frotara suavemente sus pezones tan rosados como delicados, para luego seguir frotándose desde el cuello hasta el vientre, bajando ambas manos lentamente hasta llegar ese lugar sagrado entre sus piernas.

Dejó fluir primero un par de dedos sobre su vulva como quien juega a explorarse a sí mismo, para posteriormente, cuando entre tantos recuerdos de aquella voz gruesa y esas manos fuertes, Sabrina ya estaba tan convertida en un caudal que los dos mismos dedos que la frotaban por su piel, terminaron entrando de manera suave y silenciosa en su humanidad, para hacerla abrir los ojos y volverlos a cerrar de placer.

Mientras introducía sus dos dedos al mismo tiempo, no podía evitar

morderse los labios recordando los de James, aquellos labios carnosos de hombre poderoso, de hombre fogoso, de hombre que la deseaba como nadie la había deseado desde hacía mucho tiempo ya.

Al ritmo de un vaivén de imágenes en su mente, Sabrina mordió la sábana que aun la acompañaba, esa que no le cubría un solo centímetro de su piel, que estaba allí solo para que ella jugara si así lo quería, como ya tenía rato haciéndolo con todo su cuerpo.

Dejó salir los dedos con suavidad, después comenzó a frotarse por fuera, como quien busca acariciar el olvido intentando ganarle la batalla a la vida y ser feliz. Se tocó, se frotó, lo fue haciendo cada vez con mayor intensidad hasta que no pudo evitar llegar al orgasmo en una exhalación que casi pudo ser escuchada hasta en el primer piso del hotel.

Capítulo 4

Esa noche, luego de un largo día entre escuchar notas, leer, escribir y mirar constantemente noticias en internet, Sabrina finalmente se quedó dormida tal como dios la trajo al mundo. Esta vez ya sin pantaletas, esta vez ya sin una sola sábana que le cubriera el cuerpo.

Todo se tornó de color morado que después se fue poniendo un poco rojo hasta que apareció la figura de una tabla gigante que buscaba perseguirla. Ella no lo entendía, no lo lograba descifrar, pero la tabla parecía el trampolín de una piscina, de esos que pueden ayudarte a saltar más alto para luego ir rumbo al vacío y terminar cayendo a lo más hondo del agua hasta hundirte en lo espeso y acuoso.

Ese extraño sueño, como casi todos los sueños, no parecía tener nada de sentido. Sin embargo, para Sabrina fue muy intenso porque terminó con el rostro de su ex Kenneth mostrándose cada vez más grande hasta abarcar todo el universo donde ella se encontraba en aquel sueño, del cual finalmente pudo despertar llorando, buscando algún tipo de consuelo que solo pudo hallar en una almohada a la que se aferró como si no hubiera mañana.

Varios minutos y lágrimas después. Sabrina finalmente se levantó. Se dio un baño, y al mirar el reloj se dio cuenta de dos cosas: eran las 3 de la madrugada y no podría volver a dormir hasta la noche siguiente, por lo que prefirió dedicarse a leer un poco antes de preparar café y dedicarse a sus labores de escritora.

La historia de Sabrina con su ex es bastante triste, turbulenta y hasta violenta. Kenneth y ella parecían una pareja perfecta, de personas jóvenes, pero al mismo tiempo, muy maduras, que rondaban los 30 años y que estaban en la mejor época de sus carreras. Sabrina tenía apenas os pocos años de graduada, ya estaba abriéndose paso en el mundo de los escritores de noticias, trabaja en un canal de tv preparando material noticioso, y Kenneth era un joven, pero alto empresario en la bolsa de valores que se destacaba por ser un excelso analista de mercado.

Sin embargo, todo comenzó a dejar de ser color de rosa el día en que Kenneth realizó una inversión muy grande, depositando todos su ahorras en las acciones de una nueva criptomoneda que terminó yéndose a pique en

apenas unos días, sin darle tiempo de recuperar o salvar absolutamente nada, y por lo que tuvieron que mudarse del departamento donde vivían y Sabrina debió buscar un segundo empleo para poder pagar las cuentas.

A Sabrina no le molestaba aquello, Kenneth siempre le había provisto de todo lo que ella necesitara, y de verdad no representaba problema alguno el tener que dedicarse ahora a devolverle el favor. El problema fue que poco a poco Kenneth se fue hundiendo en una profunda depresión que trajo consigo una serie de eventos desafortunados de los que no era del todo inocente.

Primero comenzaron a aparecer llamadas misteriosas que Kenneth no atendía, luego varias mujeres, una tras otra, comenzaron a dejar mensajes de voz, de texto, y hasta notas en la puerta del nuevo y humilde departamento al que se habían mudado. Kenneth siempre alegaba que eran antiguas clientes buscando culparlo por aquel declive en la bolsa de valores, pero Sabrina ya sospechaba que todo se trataba de mujeres, de muchas mujeres con las que Kenneth le había estado siendo infiel durante mucho tiempo, ocultándolo muy bien, y a las que aparentemente dejó de invitar a salir, seguramente por su nueva y deprimida economía.

Sabrina comenzó a dejar de dormir, comenzó a sentir atormentada por la idea de que una de esas mujeres le reclamara algo a ella un día en el que menos lo esperara, pero lo que más le atormentaba era la idea de que parecía no conocer en absoluto al hombre con el que no se había casado, pero con el que vivía desde ya hacía años.

Ella estaba incluso dispuesta a perdonarle todo si él se atrevía a confesarlo, incluso una noche en la que ella estaba de muy buen humor, compró una botella de vino, de las que tenían ya meses sin beber juntos, y le propuso una especie de comienzo de cero, pero la actitud de Kenneth fue totalmente a la defensiva, se sintió amenazado, y Sabrina comenzó a sospechar que tal vez había algo más que ella desconocía.

Nunca lo supo, pero la situación económica llevó a Kenneth a tener que dejar de usar ciertas drogas que lo hacían trabajar más y mejor pero que eran muy caras, entre ellas algunas pastillas antidepresivas. Al dejar de consumir esos medicamentos, su humor cambió drásticamente y nunca supo aceptar que necesitaba ayuda para controlar su ira. Entró en un estado de pánico y paranoia, comenzó a sospechar que Sabrina le era infiel y lo quería abandonar, hasta que un día, cuando todo pareció que la vida podría cambiarles para siempre y comenzar a ir todo de maravilla para ellos, Sabrina

recibió una oportunidad grandiosa de trabajar en el periódico más importante de la ciudad y el editor en jefe decidió invitarla a cenar para conversar asuntos de negocios, y Kenneth se apareció en el lugar formando toda una escena de celos en la que terminó arrastrando a Sabrina por los cabellos hasta la salida del restaurante.

Desde ese momento están separados, desde ese episodio ella no le dirige la palabra, de hecho, hay una orden de alejamiento en la que él no puede estar a menos de 100 metros de distancia de ella, y no hace falta decir que desde luego ella perdió aquella oportunidad de trabajo.

Hoy en día le ha ido ya mucho mejor, se mudó de ciudad, se reencontró con su viejo amigo de la universidad, Martin, y ahora trabaja para él, quien a pesar de ser un poco tacaño siempre es muy complaciente y la deja escribir casi sobre cualquier tema que ella quiera, a pesar de ambos están en un medio tan machista como el periodismo donde las mujeres rara vez reciben ese tipo de oportunidades.

Lo que Sabrina no sabe es que Kenneth aún la ama, aún está obsesionado con ella y no superado en lo absoluto sus problemas de depresión y control de ira, que cada vez se ven más agravados, especialmente ahora que ha sucumbido al alcoholismo y sigue buscándola, aunque no tiene la menos idea de donde pueda estar.

Capítulo 5

—Hola, perdona si te molestó lo de hoy en mi oficina, sé que no fue profesional de mi parte, no quise ser ese tipo de hombre que intenta tener algo con cuanta mujer conoce. Quizás fue un abuso de mi parte, disculpa.

Con ese mensaje de texto, James le dio los buenos días a Sabrina quien ya tenía horas despierta después de aquella pesadilla por la que hasta pasó horas llorando, aún después de haber despertado sin poder volver a conciliar el sueño.

—Acepto tus disculpas si comenzamos de nuevo y lo hablamos en persona. —Respondió ella.

—Ok. Paso por ti en media hora para que desayunemos juntos.

Sabrina saltó de la cama al baño, y en menos de 20 minutos ya estaba lista, radiante, hermosa como siempre, pero esta vez recién bañada, fresca, sin las ideas que le venían a la mente luego de la pesadilla. James es el tipo de hombre que hace que cualquier mujer olvide lo que más le atormenta, y a Sabrina le daba esa sensación de seguridad, de ser un hombre fuerte que puede protegerla de lo que sea.

Cuando James tocó a su puerta, ella ya estaba lista para él, radiante, con una sonrisa que lo atrapó en el primer instante. Él no supo cómo saludarla, por lo que solo le propinó un beso en la mejilla, cuando en realidad quería comérsela a besos, incluso le provocó entrar a la habitación y hacerla suya ahí mismo, pero antes que nada él es todo un caballero, además de que no sabía si ya lo habían disculpado por propasarse en su oficina.

—Gracias por aceptar mi oferta de desayunar juntos. Por un momento creó que estarías molesta conmigo o algo parecido. —Le dijo James a Sabrina mientras bajan al lobby para abordar su lujosa camioneta.

Sabrina no hizo más que sonreír, dejándolo en cierta zozobra de la que él con todo gusto era preso. Ambos se montaron en la camioneta, y cuando ya tenían largo rato conversando en el camino, Sabrina se dio cuenta de que realmente iban hasta el bosque Foresty.

—¿Vamos a desayunar aquí? —Preguntó ella. —Debiste decirme para traer mi cámara.

Él solo colocó su dedo índice sobre los labios de ella, sacó de la parte

trasera del auto una canasta con varias cosas, entre ellas una manta, y la tomó de la mano, llevándola por una vereda de arbustos que luego de un pequeño recorrido daba hasta un claro hermoso. Eran las 9 de la mañana y Sabrina tenía frente a ella una vista que no había observado antes: el lago Foresty al que solo logran acceder los más antiguos pobladores de Tozark.

—Yo amo este lago, mi abuela me enseñó el camino. Durante un tiempo fue costumbre familiar venir aquí todos los domingos a almorzar, haciendo una especie de picnic familiar. Hoy hace más de 20 años que no pruebo un solo bocado, pero siempre vengo, aunque sea una vez al mes a buscar algo de paz en los recuerdos de mi infancia.

Sabrina no sabía si dar las gracias por tanta belleza y por la gentileza de que la llevara hasta ese lugar o abrazarlo por la ternura con la que hablaba de sus costumbres familiares.

—En serio eres un hombre único, James.

—Ayúdame a tender esto. —Le dijo mientras le pasaba la manta para poner en la tierra sobre la cual luego puso la canasta con varias frutas, entre ellas manzanas, uvas, y unos pastelillos que él mismo preparó. —Esto es una vieja receta familiar, espero que te guste.

Sabrina, complacida y feliz, probó de inmediato los pastelillos y quedó enamorada tanto del sabor como de la textura, además del lindo detalle de que un hombre tan adinerado, tan ocupado y tan exitoso en los negocios, se tomara el tiempo de preparar aquello para ella.

—No me has dicho si ya me disculpas. —Le pregunto James a Sabrina, sentado justo frente a ella, esta vez sin alternativas para evadir la pregunta y con un lago imponente y hermoso frente a ambos.

Sabrina sintió que a par de que estaban en un lugar abierto y público, estaba en secreto, en lo espeso de un bosque en el que solo ellos podían estar, en el que eran felices, como estando dentro de una burbuja donde nadie podía tocarlos, y así, desprovista de prejuicios, le respondió a James con un beso que él enseguida transformó en caricias apasionadas, desesperadas, muerto de sed de ella, con ganas de hacerle el amor allí mismo en no bosque frente al lago.

James no aguantó y procedió a quitarle a Sabrina la blusa que traía puesta, lo cual ella tomó como una luz verde para hacer lo mismo y despojarlo de la camisa de cuadros que tan ajustada le quedaba.

Entre besos y caricias, ambos fueron despojándose de prendas como

cáscaras vacías que caían en la tierra, hasta que ambos quedaron totalmente desnudos, uno frente al otro, y James, como buen hombre fuerte, se colocó de pie, la puso a ella de rodillas, con control total de la situación, para luego tomarla un poco fuerte del cabello con una mano, presionando sus pechos con la otra, e introduciendo su gran pene en su boca, follándole el rostro como tantas veces lo había imaginado antes de esa mañana.

James, además de todos los atributos que Sabrina ya había ido conociendo poco a poco, era también un excelente amante, solo que, debido a su circunstancia, él siempre trataba de mantener su vida sexual lo más privada posible.

Luego de follarla por la boca por un buen rato, la colocó de pie, la tocó en todas partes, donde le provocó, para después colocarla de nuevo sobre la manta, esta vez acostada viendo al cielo donde la hizo ver estrellas a las 9 de la mañana, colocando su lengua entre sus piernas, haciéndola estremecerse hasta que ella llegó al orgasmo así, sin ser penetrada aún.

James tenía esa magia no solo en sus palabras, sino también en todo lo que podía hacer con su lengua en movimiento. Después de aquello, decidió voltearla, colocarla de rodillas de espaldas a él, para tomarla nuevamente por el cabello y penetrarla con fuerza en posición perrito.

La embistió con fuerza, ella podía sentir las caderas de aquel macho alfa chocando contra sus nalgas y en el golpeteo podía sentir el galope de unos testículos tan grandes como los de un toro que anunciaban cada penetración más fuerte que la anterior.

Así fue por varios segundos hasta que James salió de ella, se colocó justo frente a su rostro, y dejó caer todo el néctar de las ganas y el deseo sobre ella, bañándola por completo en el sello de un amor blanquecino.

Ambos se vistieron, sonrieron, sintieron un poquito de pena para segundos después tener la sensación de que cada vez se conocían más, y de que podían confiar el uno en el otro. Luego de eso, estando los dos ya vestidos, recogieron todo y se marcharon, devorando con ansias las frutas que se suponía serían para desayunar, pero cuya hambre de piel los hizo decantarse por otro tipo de frutos.

Así pasaron el resto del día juntos, y Sabrina terminó aceptando una invitación de James de ir hasta su mansión a pasar la noche con él, donde casi no durmieron, follando como dos adolescentes enamorados, sin saber que alguien había intervenido el celular de Sabrina, leído los mensajes que ambos

se habían enviado, y ya estaba hospeda en un hotel en el pueblo, buscándola para llevársela consigo quién sabe a dónde.

Capítulo 6

A la mañana siguiente, mientras Sabrina y James se desayunan el uno al otro, Kenneth ya está en el pueblo, y por haber leído e intervenido el celular de ella, ha descubierto en qué hotel se está hospedando, pero aún no identifica la habitación. Loco y ciego por los celos, por la paranoia que le carcome y por todo lo que ha atravesado en los últimos años, Kenneth logra robar una tarjeta de crédito como tiene tiempo haciendo, de lo cual ha estado viviendo los últimos meses, y con ella logra no solo hospedarse en el mismo hotel que Sabrina bajo una identidad falsa, sino que además pudo también costear esos gastos de hospedaje que no hubiera podido cubrir de otro modo.

Kenneth logra convencer, con astucia y con picardía, a la recepcionista del hotel que esta vez no es el mismo chico de siempre, debido al cambio de guardia. Tras lograr que la chica le dijera dónde estaba hospedada Sabrina, le dijo que se trataba de una amiga a la que quería darle una sorpresa, y así se dirigió hasta el piso donde estaba dicha habitación.

Al llegar, vio que la mujer de limpieza estaba recorriendo el pasillo, en un descuido logró quitarle las llaves y quedarse con al de la habitación de Sabrina, para luego abrirla y entrar. Una vez dentro, fue de inmediato a buscar entre su ropa entre sus cosas, con la ilusión de tal vez encontrarla allí, pero ella aún estaba con James.

El episodio más patético y a la vez terrorífico que Sabrina afortunadamente no presenció, fue ver a Kenneth husmeando entre su ropa interior para luego tomar una panty de ella, llevarla hasta su rostro, y extasiarse mientras la olía. Kenneth definitivamente estaba enfermo, necesita ayuda profesional, pero parece que jamás lo aceptará, y por lo visto no está dispuesto a irse del pueblo sin cumplir su cometido, secuestrar a Sabrina, llevársela con él a la fuerza, y obligarla a vivir una vida todavía más tormentosa de lo que ya habían sido sus últimos días como pareja.

Kenneth se mantenía al tanto de casi todos los movimientos de Sabrina porque tenía intervenido su teléfono celular, por lo que podía leer tanto sus conversaciones con James, como los reportes que ella le enviaba diariamente a Martin, donde daba detalles muy explícitos de lo que haría cada día y dónde y a qué hora se encontraría en casi cada momento del día.

Mientras tanto, James se preparaba para una exposición en la que debía presentar sus ideas ante un juzgado al mismo tiempo que también lo haría Arnold, y donde se decidiría formalmente, cuál de los dos empresarios se adjudicaría la custodia de los permisos para trabajar el bosque.

—Creo que yo debería irme al hotel a alistarme, a ponerme lista para la ocasión, y a buscar mis equipos reporteriles, para poder cubrir muy bien la exposición, tanto tuya como la de ese señor, pues al final de cuentas es mi trabajo y debo hacerlo lo más profesionalmente posible.

—No, yo más bien pienso que eres algo así como mi amuleto de la suerte y que no deberías separarte por un segundo de mi lado. —Le respondió James sin saber que con esa suerte de petición la salvaba de un inminente peligro del que él no podría protegerla pues estaría muy ocupado con el tema de la licitación de los permisos ¿para trabajar el Foresty.?

Sabrina estaba comenzando a enamorarse de James y sin duda él también de ella, pero ella se preguntaba si estaba haciendo lo correcto, si ya era tiempo de confiar en alguien, y si realmente estaba bien que ella se involucrara de esa manera, poniendo en tela de juicio su ética profesional.

James, que estaba aprendiendo a identificar los gestos de Sabrina e incluso sus emociones, le hizo una propuesta:

—Sé que te debe preocupar poder cubrir muy bien todo esto, y yo eso lo respeto mucho, pero al mismo tiempo quiero que sepas que te necesito como a nadie en este instante. Yo necesito que estés conmigo, que seas mi ángel. Así que ya le he pedido el favor a un amigo para que traiga todo su equipo reporteril con el que podrás cubrir lo de esta mañana, y ya luego podrás ir hasta el hotel a recoger tus cosas para que celebremos, porque la verdad es que, si tú estás conmigo, estoy seguro de que todo saldrá de maravilla hoy.

Sabrina no lo supo, pero sus ojos brillaron de emoción cuando James le dijo todas aquellas cosas, y mientras él se miraba frente al espejo para terminar de vestirse, ella lo ayudó a atar su corbata, para que un par de segundos después tocaran la puerta de la mansión de a James, para llevar un vestido que había mandado a confeccionar para Sabrina, por si quería usar algo nueva esa mañana.

—No estás obligada a usarlo, solo no quiero que te despegues de mí un momento, ni un solo instante el día de hoy. —Le dijo a Sabrina luego de ir hasta la puerta y recibir la prenda.

Sabrina se dejó abrumar por tantas atenciones, reflexionó un segundo

acerca de lo que estaba haciendo y se dio cuenta de que lo único que estaba pasando era que por primera vez en mucho tiempo estaba siendo realmente feliz. No solo estaba ejerciendo la profesión que tanto le encantaba, sino que además estaba al lado de un hombre que la valoraba y respetaba mucho, y por si fuera poco, se trataba de un hombre apuesto, sexy, adinerado, muy influyente y exitoso, tanto en su pueblo como incluso en el mundo entero, porque James no solo tiene negocios en Tozark, James es dueño de empresas multinacionales que operan a lo largo del mundo entero, por eso puede costear y mantener gastos como los de la educación de su hijo y haberse separado de su ex mujer, a quien le dejó la mitad de toda su fortuna, y aun así no se vio afectado en lo más mínimo.

Antes de que marcharse hasta donde cada uno debía exponer sus puntos, Sabrina decidió dar una vuelta por toda aquella gigantesca mansión. Sabrina descubrió que había pasado horas follando en una habitación cuya casa había dos piscinas, una cancha de tenis, una sala de juegos, u cuarto de diversiones, una terraza digna de fiestas de gala, y varios salones decorados las más finas artes plásticas. James no solo era un acaudalado millonario, era un tipo con gustos refinados, pero al mismo tiempo con una humildad que lo hacía parecer uno más del montón a pesar de tener una sonrisa tan perfecta.

Allí, parada entre tanta grandeza, entre una piscina olímpica y una de mera recreación, Sabrina decidió que lo mejor era simplemente dejarse llevar por la magnífica suerte que había tenido, y que, si James la quería a su lado, allí estaría ella para él, porque hacer eso la hacía también muy feliz a ella misma.

Finalmente llegó el momento de que cada uno hiciera su presentación. Estaban todo un grupo de abogados, además de guardaespaldas, y varias personalidades jurídicas del pueblo, todas las autoridades de rigor además de varios funcionarios políticos. Todo mundo vestía de traje, excepto por las mujeres que llevaban vestido, entre ellas Sabrina con uno negro floreado que hacía un espectacular juego con su cabello y sus ojos.

Primero comenzó Arnold:

—Este pueblo ya no quiere seguir siendo un punto, una mancha en el mapa, algo que la gente no conoce. Este pueblo merece comenzar a ser importante, empezar a ser reconocido por las ciudades aledañas. Es cierto que hay turismo, pero si los turistas ya están empezando a aburrirse, qué quedará de nosotros que vivimos aquí viendo lo mismo todo el tiempo. Aquí las

personas jóvenes no tienen mayor futuro que no sea el de trabajar en lo mismo, después de haber estudiado todos lo mismo. El propio hijo del señor James se fue a estudiar en el exterior, incluso su familia ya ni vive más en este pueblo. Si supuestamente este pueblo es tan genial, así como está y no merece ni necesita cambiar, ¿Por qué se han ido todos sus familiares? De hecho, me atrevo a preguntar: ¿Por qué no se ha ido él también? ¿Qué oscuros intereses hay detrás de todo esto? Bueno, no lo sabemos, pero lo que sí podemos saber es que, si construimos un centro comercial en ese sitio, justo allí en la entrada del bosque, pasaremos a ser el único lugar en el mundo que combina flora silvestre con urbe. Será el primer centro comercial en el mundo con vista a un lago silvestre en el que habitan especies interesantes. Seremos no solo un pueblo con personas interesantes, muy amables, sino que además seremos una atracción incluso exótica, tanto para visitantes como para nosotros mismos, porque tendremos lo que siempre hemos tenido, y además también tendremos lo que siempre nos ha faltado. Y todo eso sin mencionar todo el tema económico, los diferentes empleos que existirán, las diferentes oportunidades para quienes deseen abrir sus propios negocios alquilando los locales que tendrá ese centro comercial.

Cuando el señor Arnold terminó su intervención, entregó toda una serie de documentos que no solo avalan lo que dice y que demuestran que las actividades que tiene planeadas para el centro comercial son completamente legales, sino que además también se reflejan en esos papeles, las estadísticas que aseguran que el centro comercial sería algo verdaderamente revolucionario para Tozark, desde el punto de vista tanto económico como cultural y turístico.

Nadie dijo nada, pero la sonrisa de varios de los presentes daba a entender varias cosas, y una de ellas era que la mayoría parecía ser sentirse un poco seducido por la idea de crear un centro comercial, mientras que por otro lado no sería de extrañarse que varios de los presentes hayan sido comprados de algún modo por Arnold quien suele solucionar todo con dinero.

El caso es que llegó el momento de que James hablara, y antes de dirigirse a todo el público presente que contaba con todas las autoridades y personalidades influyentes de Tozark, se acercó hasta donde estaba Sabrina, le besó las manos y le guiñó un ojo antes de ir a exponer lo suyo:

—Yo no les voy a hablar ni de dinero ni de estar a la moda, les voy a

hablar de lo que somos y de lo que, como poblador de este hermoso lugar, me siento orgulloso. Está comprobado que las situaciones de un lugar, especialmente las económicas, no son el resultado solamente de medidas tomadas pensando en dinero. Es importante tomar en cuenta el factor cultural y educativo. Ese bosque forma parte fundamental de los cimientos de este pueblo. Si mi familia ya no vive aquí es porque han muerto o porque sencillamente han querido probar cosas nuevas, pero eso no los hace malas personas ni que piensen tampoco que Tozark no es un buen lugar para vivir. Foresty es parte de nuestra infancia, de lo que creemos como miembros de esta comunidad, si le damos la espalda a nuestros monumentos naturales estaremos dejando de ser lo que realmente somos, perderemos la identidad y las cosas, dentro de varios años, a largo plazo, podrían resultar muy diferentes de lo que son en este momento, y no necesariamente para bien. ¿Qué sucede cuando un pueblo sin educación recibe riquezas? Generalmente terminan malgastadas, además del daño educativo que puede recibir una educación a la que se le trata de inculcar que lo púnico que importa es el dinero, la fama, y estar a la moda. Yo no tengo problemas con formar parte de tendencias mundiales, y sería muy hipócrita de mi parte si les dijera que no me gusta la idea de crear negocios, pero no estoy de acuerdo en que el precio que haya que pagar sea deforestar ese bosque que está lleno de historias, de leyendas, de mitos y hasta de personajes que quizás solo existen en nuestra imaginación, pero nuestra imaginación es también el mismo lugar donde están nuestros valores, nuestra forma amable y educada de tratar a los visitantes que vienen frecuentemente al pueblo. Yo no quiero que eso cambie, y me gusta creer que ustedes tampoco estarían de acuerdo que en dejemos de ser lo que somos. Foresty es la representación de todo el misterio que existe en el hecho de ser un pequeño pueblo, y aun así ser tan felices. No perdamos esa magia, más bien protejamos ese espacio y hagamos que otras personas vengan y lo conozcan, dejemos que el mundo sepa que somos más que un tren y varios hoteles, que tenemos una belleza natural que el hombre jamás podrá imitar, y que es muy fácil de apreciar con tan solo visitarnos y ser parte de toda esa mística emblemática de Tozark, porque estoy seguro de que todos los aquí presentes tenemos por lo menos un grato, hermoso e inigualable recuerdo en ese bosque, en su lago, en las conversaciones con ancestros y en diferentes anécdotas que jamás se repetirán y que desearíamos poder conservar para siempre.

Cuando James terminó su discurso, los aplausos no se hicieron esperar. Sus palabras fueron realmente muy emotivas y convincentes, y si fueran los presentes quienes tuvieran que emitir un juicio, de seguro le adjudicaban a él la custodia y los derechos de trabajar y operar el bosque Foresty. Sin embargo, el juez encargado de deliberar dio unas declaraciones un poco misteriosas:

—Bien, hemos escuchado a ambas partes, tenemos algunas ideas claras y otras no tanto. Mi equipo de asesores políticos y judiciales estaremos discutiendo lo hoy expuesto por ambos candidatos en plena puja por el consenso por los derechos para operar el bosque Foresty. Hasta el momento no tenemos un juicio definitivo, por lo que les pedimos paciencia y esperen nuestro llamado para tomar una decisión final, pues la duda no es tanto por la decisión sino por cómo se ejecutarán esas políticas, por lo que reitero mi decisión de esperar por lo menos 24 horas hasta que tengamos un fallo mucho más claro y definitivo.

Así como llovieron aplausos una vez que James terminó de hablar, lo mismo sucedió, pero con abucheos una vez que el juez dijo aquellas palabras que hasta cierto punto molestaron a los presentes de manera intensa. Para todos era obvio que debían otorgarle los derechos a James y su compañía, pero todo sonaba a que querían retrasar el proceso para buscar alguna medida en la que Arnold no saliera con las manos vacías, pues todo el mundo sabía que él siempre sería privilegiado de algún modo debido a lo generoso que solía ser en materia económica, comprando así casi siempre a todo tipo de autoridades, a pesar de que en este caso, en el que se trataba de un tema tan público, no parecía que hubiera nada que ellos pudieran hacer para quitarle los derechos a James sin que ello fuese un rotundo escándalo.

—Necesito que celebremos juntos. —Le dice James a Sabrina una vez que ya van saliendo todos del sitio donde fueron las exposiciones— Sé que aún no he ganado nada, sé que no debería cantar victoria antes de tiempo, pero quiero celebrar que por fin tuve la oportunidad de exponer mis ideas, de expresarle a todos lo que siento y opino sobre este hermoso bosque y lo que creo que significa tanto para mí como para la historia de este pueblo, y es grandiosa oportunidad es algo que me llena de mucho orgullo y que quiero compartir contigo.

Sabrina se sonrojó un poco, lo quiso abrazar, pero también le dio un poco de vergüenza hacerlo justo en frente de todos, pero mientras se debatía

internamente entre qué hacer y qué no, James la tomó de la mano y la llevó con él y su equipo de trabajo hasta la limusina que los llevaría hasta un lujoso restaurante en las afueras del pueblo donde ya de por sí James tenía una reservación para todos.

—Y esto es solo para el almuerzo, pues luego quiero que celebremos tú y yo a solas. —Le dijo James a Sabrina una vez que ya iban rumbo al restaurante.

Lo que no sabían ni James, ni Sabrina, ni nadie del equipo de trabajo de James, era que Kenneth había leído los mensajes de texto que Sabrina le había enviado a Martin y, por lo tanto, justo en este momento, mientras ellos van camino al restaurante, él los va siguiendo muy de cerca en un auto alquilado con la misma tarjeta de crédito que robó anteriormente y con al que pudo registrarse en el hotel donde está hospedada Sabrina.

Capítulo 7

Ordenaron parrilla de bistec, lomo de cerdo, y varias otras exquisiteces con fondue y varios platos. Todo le banquete estaba siendo muy variado, mientras Kenneth solo podía ver desde afuera, desde donde podía apreciar que las manos de Sabrina y James no se separaban. Él moría de celos viendo aquello, moría de ganas por entrar y partirle la cara a James en primer lugar y luego darle una lección a la propia Sabrina para que aprendiera a no traicionarlo, o al menos eso era lo que pasaba por su retorcida mente, pues en su universo, en el mundo de su imaginación, él tenía la razón y no era más que una víctima de todas las personas que le rodeaban y que de un modo u otro siempre lo terminan traicionando, según él, sin darse cuenta jamás de que el verdadero problema era él mismo.

Así, como quien mira una vitrina con los productos que no puede comprar, Kenneth solo podía mirar desde lejos a las personas que le gustaría golpear pero que le resultaba imposible siquiera tocar. Él tenía una orden que le impedía acercarse a Sabrina a más de 100 metros de distancia y si ella lo llegaba a reconocer, enseguida iría a la policía y lo denunciaría, por lo que no podía permitir que ni ella ni nadie tuviera tiempo de actuar, debía hacer las cosas de manera decidida si quería ser realmente exitoso en su plan de llevarse a Sabrina de una vez por todas y para siempre.

—Es importante no cantar victoria aún, James. Pero no porque no hayas ganado, sino porque eso te puede hacer sentirte demasiado confiado, y no sabemos con qué nos vaya a salir el juez mañana. Lo más seguro es que te otorguen el permiso pero que seguramente te toque lidiar con algún obstáculo. Por eso estamos nosotros, para asesorarte y ayudarte, pero al final de cuentas eres tú el responsable, el que debe dar la cara por el proyecto, y no podemos fallar, no podemos descuidarnos en lo más mínimo. Arnold tiene tentáculos bien largos que alcanzan a comprar a casi cualquier persona. Debemos ser verdaderamente cautelosos.

Las palabras de Oswaldo eran tan precisas como acertadas, James lo sabía muy bien y por ello no quiso decirle nada más que otorgarle la razón desde un espaldarazo.

—Es como dices, Oswaldo. Yo estoy consciente de ello, como también

sé que sin ustedes no podría llegar tan lejos como he llegado hasta ahora.

Y así fue transcurriendo el almuerzo entre comentarios, felicitaciones, halagos, y especialmente algunos debates arca de qué hacer, de cuál sería el siguiente paso una vez que se sepa el veredicto de parte del juzgado.

Durante todo ese tiempo, Kenneth parecía un perro rabioso a las afueras del restaurante y tuvo que moverse de lugar porque un par de vigilantes ya lo estaban mirando de manera sospechosa, como imaginando que él podría ser un personaje problemático, como en efecto lo era, por lo que en definitiva cruzó la calle, movió el auto, dio una vuelta, y volvió a estacionar en el mismo sitio. Al hacerlo, luego de darla la última vuelta y volver a estacionar frente al restaurante, Kenneth pudo ver que uno de los vigilantes llamaba al otro por radio sin parar de señalarlo, y en eso recordó que había alquilado ese auto con una tarjeta de crédito robada que seguramente ya había sido reportada, por lo que lo mejor era irse del lugar.

Volvió a poner el auto en marcha a pesar de que el vigilante le hizo señas de que se detuviera. Una vez que lo dejó atrás, solo lo miró por el retrovisor mientras gruñía y pensaba en que lo mejor sería irse hasta el hotel y esperar que Sabrina apareciera, quién sabe a qué hora.

Al llegar al hotel, no sabía qué hacer, tenía la misma duda respecto a su identidad. Le preocupaba que ya lo estuvieran buscando, por lo que no pasó por recepción, sino que se quedó un momento en el bar, desde donde podía ver la entrada del hotel y así notar cuando Sabrina llegara.

Por un momento, Kenneth pensó en robar otra tarjeta y hospedarse bajo otro nombre, pero eso ya sería complicar las cosas más de lo que ya lo estaban. Y así, durante un largo rato, tuvo que esperar en el bar tomando pequeños tragos de vodka que conforme fueron avanzando las horas le fueron haciendo efecto bastante rápido.

Luego de varios tragos y de estar muy fastidiado, lo único que lo mantenía de cierto modo enfocado era el hecho de estar ingiriendo alcohol y de tener la certeza de que tarde o temprano Sabrina debía aparecer, y ese sería el momento perfecto para secuestrarla y escapar con ella.

Mientras estaba tomando un trago de vodka, uno más del montón, de la cuenta que ya perdió y que alguien más estaba pagando con una tarjeta de crédito que había sido robada, escuchó la voz de Sabrina, y al verla con sus propios ojos saludando al recepcionista, corrió hasta el ascensor, se escondió en él y esperó que ella subiera y lo abordara.

Cuando ella dio su primer paso dentro del ascensor, Kenneth ya tenía gorra y lentes oscuros puestos, además de un abrigo que le daba la apariencia de tener 20 kilos más de los que realmente tenía en su anatomía. Sabrina colocó un pie, lo miró de abajo hacia arriba y no lo reconoció, lo que para Kenneth era realmente emocionante.

Pero la emoción duró muy poco, apenas unos segundos, cuando Kenneth pudo ver que en efecto era Sabrina como él ya muy bien sabía, pero no estaba sola, estaba acompañada de un hombre mucho más grande que él, nada más y nada menos que James, quien además era dueño del hotel y un personaje muy querido y respetado por todos en el pueblo, y, por si fuera poco, parecía ser el nuevo novio de Sabrina.

—Buenas tardes. —Dijo James al entrar, Kenneth no respondió y Sabrina realmente lo ignoró por completo, estaba tan enfocada en James que para ella no existía más nadie alrededor.

—Por fin podremos tener nuestra celebración. —Le dijo James a Sabrina en tono pícaro, y Kenneth, que sabía muy bien de qué iba todo, prefirió bajarse apenas llegaron al siguiente piso, por la rabia y la ira lo consumían por completo.

Una vez que se bajó y que el ascensor continuó su camino, en un ataque de desesperación y frustración, Kenneth subió por las escaleras, para llegar al mismo destino, pero con la oportunidad de golpear cosa en el camino con las cuales poder descargar todo lo que lo atormentaba, toda esa adrenalina ligada con rabia que lo consumía en el interior.

Al llegar al piso donde ellos se bajarían, solo pudo verlos entrar a la habitación de Sabrina, abrazados, besándose, sonriendo. Sabrina era feliz con otro hombre y eso para Kenneth era sencillamente imposible, algo que él jamás podría asimilar.

Mientras él se carcomía afuera de la habitación, imaginaba cosas que lo torturaban. Pensaba en los brazos de James tomándola con fuerza, quitándole una a una cada prenda mientras la respiración de ambos era demasiado acelerada. A pesar de tener tanto tiempo sin saber de Sabrina, podía recrear perfectamente su cuerpo, imaginándolo ya desnudo, estando ella de rodillas frente a James, lamiendo su pene al mismo tiempo que acaricia sus testículos con los senos al aire, dispuestos para que él los apriete a su antojo mientras ella le chupa el pene desde la punta hasta la base, incluyendo algunas lamidas a las bolas.

En efecto, todo eso sucedía, y más. Sabrina no solo lamía toda la hombría de James, es que ella en realidad se estaba destacando al darle una verdadera y muy placentera sesión de sexo de celebración en la que no hubo un rincón de su cuerpo que ella no besara. De tantos besos y caricias, fueron a dar a la posición del 69 en la que ella, sobre él, se tragaba todo su pene mientras James se daba banquete con el fruto que ella guardaba entre sus piernas para él.

James estaba tan duro y excitado, que cada vez que Sabrina intentaba introducir en su garganta el pene de él, notaba como se ponía más grueso e hinchado hasta que él no aguantó más y decidió penetrarla, esta vez por detrás.

No hubo más lubricación que la saliva de ambos, y al cabo de unos segundos Sabrina ya podía sentir cómo todo el miembro de James estaba dentro de su ano, bien profundo, bien hasta adentro.

Sabrina no lo sabía, pero toda esa follada tan brutal e intensa, en parte era una especie de venganza, un desquite hacia Kenneth quien afuera estaba sufriendo todo lo que merecía sufrir por todas las humillaciones, las infidelidades, y el número infinito de malos ratos que él la hizo pasar a ella sin necesidad, cuando ella era su novia y era capaz de darlo todo por él.

Hoy, Kenneth ya es etapa superada y ella acaba de disfrutar cómo James inundó su ano de semen mientras su ex sufre en el pasillo, escuchando los gemidos y todo lo que necesitaba escuchar para mantener su tortura viva.

Capítulo 8

Kenneth pasó toda la tarde en el pasillo del hotel, llegó la noche y los empleados de seguridad lo llevaron hasta su habitación una vez que lo encontraron dormido en las escaleras. Kenneth perdió la conciencia entre la rabia, lo ebrio que estaba y lo agotado que ya se encontraba. Kenneth ya lleva varios días que ni come ni duerme bien, solo se preocupa por tomar alcohol, y a ese ritmo, su vida va a toda velocidad por una bajada sin frenos.

Cuando llegó la mañana, Kenneth despertó, pero no tenía nada de fuerzas y se volvió a quedar dormido en la que sería su habitación, la misma que había pagado a nombre de la persona a la que le había robado la tarjeta de crédito. Un par de horas después por fin pudo despertar del todo y al leer el celular con el que tenía intervenido el número de Sabrina, pudo saber que tanto ella como James se habían marchado hacia el juzgado para conocer el veredicto de la disputa por los derechos del bosque Foresty.

Una vez más, Sabrina había logrado huir de las garras de Kenneth, y aunque su vida estaba corriendo peligro desde hacía ya dos días y en ese lapso se había salvado en varias oportunidades, ella realmente ignoraba todo eso porque ni ella y nadie estaban al tanto de que Kenneth estaba en el pueblo al asecho, esperando la oportunidad perfecta para secuestrarla.

Mientras tanto, ya en el juzgado, las partes escuchaban el veredicto:

—La custodia, en definitiva, será cedida después de un plazo de 24 horas en el que la parte beneficiada deberá entregar un reporte detallado donde demuestre y declare lo positivo de sus intenciones, con cifras, estadísticas y demás datos que puedan ser comprobables. Una vez que el señor James entregue lo solicitado, podrá comenzar a operar como el nuevo dueño del bosque siempre y cuando haya cumplido con ese requisito y además cumpla también con todo lo prometido, sin realizar ninguna actividad diferente a las que propuso y expuso en su presentación el día de ayer.

Luego de esas palabras, todos estallaron de alegría, excepto el señor Arnold.

—Si me preguntas a mí, estos ya estaban perdidos y convencieron al juez de que aplicara esa medida, solo para fastidiarte. —Le dice Oswaldo a James.

—Sí, es lo más probable. Pero igual tenemos razones para celebrar, aunque hay que movernos muy rápido con toda esa información, no podemos darles excusas para que nos derroten.

Entre celebraciones, gritos de euforia, aplausos y muchos abrazos, James de nuevo se dirigió hasta donde estaba Sabrina y le dio un beso en los labios en frente de todos, y todas las personas presentes quedaron un poco impresionados, porque la verdad no tenían casi idea alguna respecto a quien era ella, y el hecho de que James la estuviera besando en público era algo de ser noticia, porque la verdad es que él siempre había sido muy reservado con su vida personal, siempre se ha encargado de mantenerla lo más privada posible.

Mientras las personas siguen impresionadas por el beso entre James y Sabrina, al mismo tiempo que están en su mayoría muy alegres por el fallo del juez, desde su cama, Kenneth, muy débil, decide pedir servicio a la habitación, pagando en esta oportunidad con los pocos billetes que le quedan en efectivo y pensando en la necesidad de tener que robar otra tarjeta para poder avanzar en su plan de llevarse a Sabrina.

—¡Ella es mía, solo mía! —Se dice a sí mismo como quien piensa en voz alta. — Nadie, ni siquiera ese sujeto me la puede quitar. ¡No sé quién rayos es, pero Sabrina está equivocada si cree que se puede burlar de mí y además irse con ese idiota!

“Todo marcha muy bien. Mañana, si todo sale perfecto, la celebración será en el propio bosque a las 10 am”

Kenneth leyó ese mensaje enviado de Sabrina a su amigo y editor, Martin.

—¿Mañana? Mañana lo que hay es que te voy a buscar de una vez por todas para que tú y tu amiguito paguen por lo que me están haciendo, aunque para ser honesto, ese tipo me da igual, lo único cierto y que de verdad me interesa, es que te vengas conmigo. Y mañana tú tienes vienes conmigo, Sabrina. ¡Por las buenas o por las malas, pero te vienes conmigo!

Capítulo 9

Kenneth, sin las fuerzas suficientes, no pudo saber si Sabrina volvió o no a su habitación, pero de igual modo, ya estaba decidido. El momento para llevársela era justo en plena ceremonia de celebración. Eso sería en un lugar abierto, en medio de muchas personas, el lugar y el momento ideal para dar su golpe y lograr su objetivo: llevarse a Sabrina de una vez por todas.

Fuentes cercanas a James le informaron que en efecto, ese último movimiento de parte del juez de debió a una petición que hizo el propio Arnold, quien ya se sabía perdedor de la disputa y solo quiso fastidiarle un poco a la vida y la felicidad a James, quien obviamente ya no solo era un hombre exitoso y muy adinerado que había logrado su cometido de comprar el bosque para lograr grandes cosas conservándolo y sembrando un sentido conservacionista en las personas del pueblo, sino que ahora además tenía razones extra para considerarse un hombre feliz al que el amor le había tocado nuevamente la puerta.

Primero van todos de nuevo hasta el juzgado, entregan el último documento que falta, el juez lo revisa y de hecho da a entender que no es necesario tardar más tiempo, que en definitiva ya la custodia y los permisos para operar el bosque, pertenecen definitivamente a James.

Todo es júbilo todo es celebración. El propio Arnold sabía que no tenía nada que hacer allí y prefirió no asistir al juzgado para escuchar lo que ya sabía que dirían, que James había ganado la disputa y por lo tanto él no tendría nada que hacer.

Para Arnold, desde un punto de vista bastante capitalista, tal vez había sido lo mejor, porque para construir el centro comercial allí no solo debía invertir en eso, sino que también debía cancelar una muy alta suma al gobierno del pueblo para poder tener derecho sobre los terrenos del bosque.

El caso es que todos se fueron al bosque donde la celebración debía ser por todo lo alto. Allí estaban ya preparados los técnicos de sonido, así como una cuadrilla especial de empleados de logística que los asistentes de James habían contratado y entrenado para servir las comidas y las bebidas, al mismo tiempo que también planificaron juegos y muchas atracciones tanto para niños como para adultos.

Todo marchaba de maravilla, la prueba de sonido indicaba que todo estaba listo para que hablara el hombre al que todos estaban esperando, al que todos querían ver y escuchar, ese apuesto multimillonario de 45 años, muy bien conservado y que por lo visto ahora tenía una nueva novia que le estaba trayendo muy buena suerte.

—Llegaste a mi vida en el momento indicado. —Fueron las palabras de James a Sabrina antes de subirle a taima, y ella solo tuvo un par de ojos muy brillantes para ese hombre que la tenía cautivada desde el primer momento en que lo vio.

—Buenas tardes, amables pobladores de Tozark. —Fueron las primeras palabras que James dirigió a un público que no paraba de aplaudirlo y de lanzarle toda clase de comentarios positivos. La gente de Tozark definitivamente adoraba a James, y por mucho progreso y mucho dinero que Arnold les había prometido, nada parecía superar el respeto y el cariño que James se había ganado a pulso.

—Me siento contento y orgulloso de que las autoridades de este pueblo hayan confiado en mí para llevar a cabo una tarea grandiosa, dura y difícil, pero al mismo tiempo muy bonita, maravillosa, y que tendrá unas consecuencias magníficas para todos los habitantes de Tozark y también para todas las personas que nos quieran visitar. Hace unos días, una persona muy especial me preguntaba por qué yo no ejercía carrera política y me lanzaba a alcalde Tozark, y sé que muchos podían hacerse la misma pregunta. La verdad que yo, aunque no me llevo mal con los políticos de este pueblo ni los de ninguna otra, y vaya que conozco muchos; no quiero apostar por ninguno de esos cargos. Lo mío estar en una posición más en el medio, poder ser un empresario en el que tanto los pobladores comunes como los propios políticos, pueden contar. Yo necesito que entre todos limpiemos y rejuvenezcamos este bosque y lo convirtamos en una verdadera atracción para los turistas, y no solo para ello, sino que también recuperemos a Foresty como ese espacio de tradición familiar que lo fue en la infancia de muchos de los que hoy estamos presentes aquí...

Mientras James está muy emocionado dando sus palabras, no ha notado que alguien en el público ha tomado a Sabrina por el brazo y no la suelta, a pesar de que ella trata de gritar. Se trata de Kenneth, quien totalmente decidido ha resuelto completas su objetivo de una vez por todas: llevarse a Sabrina, por las buenas o por las malas...

Capítulo 10

Cuando James nota aquello, no puede evitar olvidarse de su discurso, bajarse de la tarima, y resolver él mismo, con sus propias manos, la situación. En un principio creyó que se trataba de alguna broma, pero al ver que Sabrina pedía auxilio y nadie la ayudaba, entendió que todo era serio.

Una vez debajo de la tarima, las propias personas entorpecieron lo que James trataba de hacer. Él solo quería ayudar a Sabrina, pero lo presentes creyeron que él quería saludarlos en persona y abrazarlos, y como ellos querían eso, no dudaron en tratar de fundirse en un abrazo con James, quien veía imposible poder llegar hasta donde estaba Sabrina.

Cuando finalmente logró zafarse de los que estaban en la primera fila frente a la tarima, ya Sabrina se le había desaparecido. Kenneth se la había llevado consigo sin que él pudiera hacer nada, o eso creía, hasta que se le ocurrió subirse a la tarima y ser creativo.

—¡Juguemos un juego, amigos! ¡Necesito de su ayuda! ¡Le daré un premio de 500 \$ a quien me ayude a encontrar a mi novia Sabrina! ¡Es rubia, estaba aquí con nosotros hace un instante, pero se ha ido con un amigo que tiene puesta una chaqueta y una gorra! ¡Vamos amigos! ¿Quién me ayuda? ¿Quién se gana esos 500 \$?

Una vez que James dijo eso en tarima, la euforia de los participantes no se hizo esperar, y en menos de 30 segundos ya había encontrado a Sabrina quien estaba casi desmayada a causa de un pañuelo con cloroformo que había usado Kenneth para doparla y poder llevársela con mayor facilidad.

El plan de Kenneth no solo fue frustrado por los presentes, que creyendo que en realidad todo se trataba de un juego, ayudaron a identificarlo y encontrarlo entre la multitud, sino que además el propio James llegó hasta donde él estaba y le dio una rotunda paliza hasta que la policía llegó e interrumpió el escándalo.

Las personas no entendían, estaban asombradas e incluso asustadas. Ellos creí que de verdad existía una especie de rifa por encontrar a Sabrina, pero una vez que vieron que James le cayó a golpes a Kenneth, todos se apartaron, y los propios policías tuvieron que intervenir, llevándose a ambos esposados, al mismo tiempo que Sabrina tuvo que recibir asistencia médica y

ser retirada en una ambulancia.

La celebración continuó, pero con un extraño sabor que dejó todo el problema de las peleas, además de que James no pudo ni siquiera terminar de dar su discurso, e incluso quedó mal porque se empezaba a rumorar que había prometido 500 \$ en un juego y no había cumplido su palabra, y que probablemente así sería con los planes que había anunciado en cuanto a la conservación del bosque.

Una vez en la cárcel, ambos fueron puestos en celdas diferentes por órdenes de alguien con mucha influencia en la policía. No pasó ni siquiera una hora, cuando los hombres de Arnold ya conocían toda la situación, incluyendo detalles que el propio James desconocía.

James no sabía que la licencia periodística de Sabrina estaba en juego. Ella había prometido no involucrarse más nunca en un escándalo, siempre y cuando no le revocaran su permiso para ejercer periodismo. Ella podría testificar para que dejaran salir a James e incluso para que apresaran a Kenneth en vista de la orden que hay en su contra en que no se puede acercarse a Sabrina a más de 100 metros, pero Arnold sabía que ella preferiría no hacerlo, era lo más conveniente, por lo que una vez que tuvo a Kenneth a solas, fue a proponerle un trato.

—Yo no sé quién eres, ni me preocupa. —Comenzó diciendo Arnold. Pero te ofrezco, no solo un buen dinero para que te vayas hoy mismo, sino que además te facilito las cosas para que termines de hundir a ese James que te quiere quitar a tu novia.

Arnold, que sabía jugar sucio, quiso manipular la mente de Kenneth quien estaba muy dudoso de todo, sabía que era muy raro que un extraño quisiera ayudarlo así de la nada, pero justo en ese momento, tanto Kenneth como Arnold se llevaron una sorpresa:

—Tú te vas ya, pero porque yo lo digo. Hay una orden en tu contra, y si yo hablo, vas preso por un buen tiempo y no habrá quién te salve de eso. — Le dice Sabrina del otro lado de las rejas. — También puedo testificar exponiendo que usted está intentando sobornar a este idiota para hacer quedar mal a James y recuperar la custodia del bosque que usted legalmente perdió contra él.

Kenneth bajó la mirada, Arnold recogió sus cosas y se fue. Media hora después, Kenneth ya había sido liberado y no se supo más de él, excepto que estaba siendo buscado por las autoridades de varias ciudades donde había

cometido diferentes fraudes y estafas electrónicas.

Cuando por fin sale James de la cárcel, ya todos se han ido y solo queda Sabrina junto al grupo de asesores de James, esperando por él, para saber si está bien y contarle lo que sucedió mientras él estaba tras las rejas. Pero James nota que Sabrina está muy triste y Oswaldo rápidamente le explica que ahora Sabrina perderá su empleo como periodista, y James decide hacer una jugada rápida.

—Ven conmigo, necesito mostrarte algo. —le dice James a Sabrina mientras le dice algo por mensaje de texto a Oswaldo y este solo asiente con la cabeza y se marcha.

En el camino, mientras James trataba de consolarla al mismo tiempo que conducía, en realidad estaba ganando tiempo para que Oswaldo le confirmara si podían hacer algo. Cuando finalmente James detuvo el auto, lo hizo en el bosque, frente a esa entrada un tanto secreta que da hacia el lago.

Entraron al bosque Foresty a pesar de que Sabrina obviamente no estaba de buen humor, y una vez frente al lago, luego de que James recibiera el visto bueno de Oswaldo, le contó lo que tenía en mente:

—No hace falta que me cuentes nada, lo sé todo sobre tus problemas legales, pero acabo de resolver algo con Oswaldo. Has perdido tu permiso para ejercer periodismo en la ciudad, pero puede hacerlo aquí en Tozark, y como habrás visto, aquí hace falta alguien como tú, que ayude a propagar las noticias, especialmente de lo que sucede en el bosque. Así que he decidido que crearé un periódico que dirigirás tú. Se harpa bajo tus términos y con tus condiciones.

Sabrina no lo podía creer. Era como un sueño hecho realidad. Ella intentó negarse en un principio, pero una pequeña voz en su cabeza le dijo que no debía darle la espalda a la felicidad por culpa de cosas que escapaban de sus manos, así que aceptó y ambos se fundieron en un beso frente al lago que fue realmente mágico.

Mientras James la besaba, en el pueblo había toda una celebración que continuaría en la mansión de James, todo organizado por Oswaldo por órdenes del propio James. Pero mientras todos se preguntaban dónde estaba el protagonista de la fiesta, James solo tenía ganas de estar con su amada Sabrina, haciéndola sentir todo un revoloteo de mariposas en el estómago mientras la besaba y acariciaba por completo.

Esta vez fue diferente, esta vez James le hizo el amor a Sabrina y la hizo

sentir la mujer más feliz del mundo, mientras la penetraba en lo profundo de la naturaleza, en un bosque que les sirvió de nido de amor, un lugar mágico, lleno mucha mística, perfecto para hacerle el amor a la chica de sus sueños, que es lo que Sabrina desde entonces representa para James, la chica que lo hizo enamorarse de nuevo.